

Lana sucia, lana lavada. Los lavaderos de lana y sus propietarios en la España de la Edad Moderna (ss. XVI-XIX): Un estado de la cuestión*

Dirty wool, scoured wool. Wool-scouring mills and their owners in Early Modern Spain (16th-19th centuries): State of the question

RAFAEL MARÍA GIRÓN PASCUAL

Universidad de Granada

Plaza Cardenal Salazar 3. 14071 Córdoba

rgiron@uco.es

ORCID: 0000-0003-1055-7729

Recibido/Aceptado: 9.7.2018 / 7.X.2019

Cómo citar: GIRÓN PASCUAL, Rafael María, “Lana sucia, lana lavada. Los lavaderos de lana y sus propietarios en la España de la Edad Moderna (ss. XVI-XIX): Un estado de la cuestión”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 39 (2019), pp. 209-256.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.39.2019.209-256>

Resumen: En la España de la Edad Moderna casi una centena de lavaderos de lanas florecieron como puntos claves de la geografía económica del país. Estas instalaciones preindustriales tenían como fin el lavado, ensacado, clasificación y redistribución de cara a la exportación de la lana, materia prima insustituible para la “industria” europea de la época. En este artículo, tras definir qué era un lavadero, se situarán geográfica e historiográficamente casi una centena de poblaciones de las que se tiene constancia documental de que albergaron lavaderos durante la Edad Moderna y se identificarán sus dueños salidos de las élites mercantiles castellanas y, sobre todo, extranjeras.

Palabras clave: Lavaderos, lana, España, Comercio, Edad Moderna.

Abstract: In Early Modern Spain, almost a hundred of wool-scouring mills were key locations in the economic geography of the country. The purpose of these preindustrial sites was the washing of the

* Este artículo se inscribe en el marco de los siguientes proyectos: Proyecto de Investigación I+D (HAR2015-68577-P) “Nobles Judeoconversos (II). La proyección patrimonial de las élites judeoconversas andaluzas” (Universidad de Córdoba) y Proyecto de Excelencia I+D (HUM-1469) “Identidad e imagen de Andalucía en la Edad Moderna”. Financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empleo de la Junta de Andalucía. Asimismo parte de la documentación ha sido consultada gracias a una Mellon Fellowship de la Universidad de Harvard 2014-2015 en Villa I Tatti-The Harvard University Center for Italian Renaissance Studies, Florencia.

wool, bagging, classification and redistribution of this capital raw material for Early Modern European manufactures. This article, after defining what was a wool-scouring mill, we will place –geographically and historiographically– 84 sites documented in Spain with wool-scouring mills and their owners – Castilian and mostly from other European nations– during Early Modern Age.

Keywords: Wool-scouring mills, Spain, wool trade, Early Modern.

Sumario: Introducción. 1. ¿Qué era un lavadero de lanas? 2. Los lavaderos de lana en la España de la Edad Moderna y sus propietarios. 3. Conclusiones.

INTRODUCCIÓN

[Huéscar] tiene famosos lavaderos, los mejores de España, donde se ocupan en los meses de julio y agosto y septiembre más de tres mil hombres, labrando algunos años más de 40.000 arrobas [de lana], cuyos lavaderos ocupan poderosos genoveses. No quiero decir que mejor fueran castellanos; quien los gobierna lo sabrá mejor....

Francisco Henríquez de Jorquera, mediados del siglo XVII¹

La cita anterior del cronista granadino Francisco Henríquez de Jorquera nos evoca la importancia económica y social de los lavaderos de lana en la España de la Edad Moderna. Estas instalaciones preindustriales supusieron un importante complemento económico para una buena parte de la población activa, tanto rural como urbana, en toda la geografía peninsular. En torno a ellos se generaron migraciones estacionales similares a las actuales “la vendimia”, en Francia, “el olivo”, en Jaén, o “la fresa” de Huelva. En la documentación granadina se llama a este periodo la “temporada de los lavaderos”, que transcurría en algunos lugares entre mayo y septiembre. Desde el punto de vista económico, los lavaderos de lana actuaron como indispensables nodos comerciales y productivos para la principal “industria” europea de la Edad Moderna, la textil, es decir, la transformación de los vellones en paños.

Los lavaderos fueron usados preferentemente para acondicionar el producto de cara a la exportación hacia el resto de Europa, sobre todo a los Países Bajos e Italia en el siglo XVI e Inglaterra en el XVIII. Por esta razón, los mercaderes, tanto nacionales –especialmente los burgaleses– como los extranjeros –genoveses, milaneses, flamencos, portugueses, franceses entre

¹ HENRÍQUEZ DE JORQUERA, Francisco, *Anales de Granada. Descripción del Reino y Ciudad de Ganada. Crónica de la Reconquista (1482-1492)*, Granada, Universidad de Granada, 1987, p. 114.

otros– no dejaron ninguna duda de su interés por controlar y explotar todas estas instalaciones.

Junto con los lavaderos anteriores convivieron otros “lavaderos”, casi improvisados y de pequeña escala, sitios en el interior de aquellas poblaciones que tenían la producción pañera como su principal ocupación, como pudieron ser Segovia, Cuenca, Toledo, Córdoba o Baeza en el siglo XVI, y que lavaban pequeñas cantidades de lana como paso previo a la confección de paños.

En los lavaderos con destino a la exportación, la lana procesada en los mismos respondía, en la mayoría de los casos, a la producida por la oveja merina, el tesoro mejor guardado de la ganadería castellana y la lana más fina posible, ideal para los paños de alta calidad florentinos y flamencos y, generalmente, en poder de grandes ganaderos nobles o en proceso de ennoblecimiento. Las ovejas merinas se asociaban con la Mesta y la trashumancia de grandes rebaños, mientras que el otro tipo de oveja, la churra, lo hacía con hatos estantes modestos, poseídos por campesinos y labradores, cuya producción se dedicó a paños de calidades bajas destinados, generalmente, a los mercados locales².

Los economistas de la época moderna no fueron ajenos a esta realidad y los lavaderos de lana aparecen frecuentemente en sus escritos. Un buen ejemplo es la cita que el arbitrista Sancho de Moncada hace en 1619 criticando la salida de materias primas hacia el extranjero y la llegada de productos “labrados” con el mismo material³:

Lanas, en 30 lavaderos que hay en España dicen que saldrán quinientas mil arrobas, cuestan menos de a tres ducados, que montan millón y medio; y labradas de los géneros que las tornan a traer, suelen vender la arroba en cien ducados, y puesta una con otra a quince ducados son siete millones y medio; y si no las vuelven todas labradas (porque de ellas llevan a otras partes mercaderías labradas), si se labraran acá, pudieran llevarse a las partes donde ellos las llevan. Tapicerías dicen que entran millón y medio, y suele una arroba de la lana basta, de que se hacen, valer dieciséis o veinte

² DIAGO HERNANDO, Máximo, “El comercio de las lanas churras en el ámbito soriano durante el siglo XVI”, *Chronica Nova*, 19 (1991), pp. 87-111. No obstante, parece que las lanas bastas tuvieron bastante mercado en Venecia, ciudad donde se confeccionaba la *pannina* destinada a los potentados del imperio Otomano. Ver RUIZ MARTÍN, Felipe, *Pequeño capitalismo, gran capitalismo. Simón Ruiz y sus negocios en Florencia*, Barcelona, Crítica, 1990.

³ MONCADA, Sancho de, *Restauración política de España*, 1974, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, f. 10r. (Hay una edición de 1619).

reales, y entrar en cuatro anas, que suelen valer a treinta y a cincuenta reales, y sacar de ella doscientos reales.

El texto de Moncada nos permite plantear la existencia de dos grupos mercantiles de intereses contrapuestos. Un primer grupo formado por los mercaderes-hacedores de paños que llevaban las lanas a las ciudades pañeras castellanas –en teoría de lana churra, pero no siempre⁴– y un segundo grupo, donde encontramos mercaderes exportadores, generalmente extranjeros, que extraían el producto y lo remitían a otras ciudades pañeras europeas, siendo estos últimos los que fabricaron y trataron de controlar los lavaderos.

Para los artistas del Antiguo Régimen estas instalaciones preindustriales tampoco pasaron desapercibidas. En obras señeras como el *Civitates Orbis Terrarum* cuando Hoefnagel dibuja la ciudad de Écija señalaba con “aquí se lava la lana” la posición del, seguramente, mejor lavadero del reino de Sevilla durante la Edad Moderna⁵. Lo mismo ocurre con la imagen de Anton van der Wyngaerde de la ciudad de Cuenca, importante centro lanero del centro de Castilla, en su dibujo “La vista de Cuenca desde el Oeste” (1565) donde se dice “lavaderos de lana genoveses”⁶. No solo aparecen representados los lavaderos en pinturas y grabados, sino que las referencias a los mismos llenan algunas páginas de la literatura del Siglo de Oro. Por ejemplo, de la citada Cuenca contamos con una obra poética de José de Villaviciosa llamada “La Moschea”⁷, que dedica unos versos, de calidad un tanto cuestionable, eso sí, a los lavaderos del río Moscas, muy cercano a la Ciudad Colgada:

*Tiene la fama de lavar la lana Júcar,
mas la verdad nos certifica
que suele el Moscas arrancar las sacas
y no dejar por donde pasa estacas.
Bien sabe quien ampara mis renglones
(porque le cuesta cara la experiencia)
que ha visto, acumulados los vellones,
llevarlos su raudal sin resistencia*

⁴ Los paños segovianos de alta calidad se confeccionaban con lana merina.

⁵ BRAUN, G. y HOGEBERG, Franz, *Civitates Orbis terrarum*, Colonia, 1572.

⁶ IBÁÑEZ MARTÍNEZ, Pedro Miguel, “Anton Van der Wyngaerde y la Vista de Cuenca desde el Oeste (1565)”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 81 (2000), pp. 41-60.

⁷ VILLAVICIOSA, José de, *La Moschea poética inventiva en Octava rima. Compuesto por Josep de Villaviciosa, vecino de la ciudad de Cuenca, dirigido a Pedro de Rábago, regidor perpetuo de la dicha ciudad*, Madrid, 2001, p. 35 (hay una edición de 1615 en Cuenca).

*los finos y estivados floretones.
Al fin, no hay cosa en que la mosca trate
que ensaca el español para Florencia
mil veces lleva, y deja en mil temores
al dueño, lavadero y lavadores.*

Y efectivamente, el que amparaba sus renglones, Pedro Rábago, regidor y gran mercader de lana conquense, lavaba en sus lavaderos del río Moscas grandes cantidades del preciado producto para luego exportarlas a Italia, como también se dice en los aludidos versos.

Incluso el horror de la Guerra de las Alpujarras (1568-1571) llegó a los lavaderos de lanas de Huéscar, cuando se usaron las sacas como trincheras durante el cerco de Galera, tal como se describe en este –casi surrealista– pasaje de Hurtado de Mendoza:

Atrincheróse [don Juan de Austria y su ejército] con gran cantidad de sacas de lana; porque faltaba tierra, y sobraba lana de los lavaderos, que tenían en Guéscar los ginoveses que la compran para llevar á Italia; no poniendo las sacas por costado sino de punta, por hacer más ancha la trinchera: sucedió con todo alguna vez penetrar una bala de escopeta turquesa la saca, y matar al soldado que estaba detrás, con seguridad a su parecer⁸.

Finalmente, el gran don Luis de Góngora y Argote dedicó al administrador de uno de los lavaderos de Córdoba, Marcos de Torres, una de sus décimas datada en 1608⁹:

A Marcos de Torres, que tenía un lavadero de lana donde solían ir a jugar
Marco de plata excelente
y torre segura y alta,
pues Monsiur de Peralta
ha llegado alegremente,
baje el espíritu ardiente
hablando en lenguas de fuego,
que seremos allá luego
con naipes, dinero y gana,
y quizá iremos por lana
y nos trasquilará el juego.

⁸ HURTADO DE MENDOZA, Diego, *Guerra de Granada*, Madrid, Castalia, 1981, p. 314.

⁹ PAZ DE CASTRO, Amelia de, “De lobos y rebaños (Novedades acerca de unas décimas de Góngora), *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 164 (2015), pp. 117-132.

Hemos visto, brevemente, que existen referencias a lavaderos de lana en textos históricos, económicos, en representaciones artísticas, en la literatura... lo que nos lleva a pensar que estas instalaciones preindustriales tan poco conocidas en la actualidad merecen un análisis más profundo, basado en la comparación de numerosos estudios específicos sobre los mismos de los que desgraciadamente carecemos.

¿Qué era un lavadero de lana? ¿Podemos localizar estas instalaciones? ¿Quiénes los controlaron? ¿Se lavaron los vellones para exportar al mercado exterior o bien con destino a las pañerías locales? Trataremos de responder, en medida de nuestras posibilidades, estas preguntas a lo largo de este trabajo.

En las siguientes líneas voy a tratar algunos aspectos en torno a los lavaderos de lana. En primer lugar, analizaré su estructura y funcionamiento, tratando de diseñar un modelo a partir de los lavaderos estudiados hasta la fecha, especialmente los de Segovia, Burgos y Huéscar. Intentaré –más tarde– demostrar la importancia de los lavaderos como instalaciones preindustriales, ejes claves en la transformación y comercio de la lana, sobre todo, de cara a la exportación. Al estudiar su funcionamiento nos percataremos de las necesidades operativas de los mismos: gran consumo de combustible vegetal; agua dulce; y abundante mano de obra, especializada o no. En segundo lugar, intentaré recorrer la geografía española situando los lavaderos de lanas de la España de la Edad Moderna y prestando especial interés en sus dueños. Para ello, se empleará una amplia bibliografía, tratando de completar las numerosas lagunas historiográficas a partir de referencias obtenidas de archivos –notariales (especialmente el Archivo Histórico de Protocolos de Granada y los Archivo Histórico Provinciales de Córdoba y Jaén), judiciales (Archivo de la Reales Chancillerías de Granada y Valladolid) y estatales (Archivo Histórico Nacional, Archivo Histórico de la Nobleza) – esencialmente para los lavaderos del Sur, muy descuidados por una historiografía que, en lo referente a la producción y comercio de la lana, es hoy abrumadoramente Castellano-Leonesa, salvo contadísimas excepciones¹⁰. Veremos como, al menos para los siglos XVI y XVII, hay una polarización notable entre los lavaderos del norte –muy numerosos, de menor tamaño y en manos de mercaderes burgaleses o nobles ganaderos, en

¹⁰ PAREJO BARRANCO, José Antonio, *Industria dispersa e industrialización en Andalucía: el textil antequerano, 1750-1900*, Málaga, 1987; y BERNAL RODRÍGUEZ, Antonio Miguel, “De lanas andaluzas y algodones americanos. Prolegómenos al proceso industrializador en Andalucía”, *Revista de Historia Industrial*, 58 (2015), pp. 43-60.

algunos casos destinados a lavar lana para las pañerías locales– y los del centro, este y sur, donde predominaban los mercaderes genoveses, primero, y los flamencos y portugueses, después, y los franceses, al final, con lavaderos más grandes, con una gran capacidad de lavado, si bien, mucho menos numerosos. Finalmente, en un tercer epígrafe, presentaré unas breves conclusiones¹¹.

1. ¿QUÉ ERA UN LAVADERO DE LANAS?

El lavar las lanas es una cosa tan fácil que parece casi cosa de afrenta por ser cosa de tan poco artificio, pues no hay en ninguna parte que no sepan cómo se han de lavar y, aunque ello sea cosa tan de poco instrumento, no deja de haber siempre alguna primor en ello...¹².

Atribuido a Juanelo Turriano

Tal como afirmaba el genio de Cremona, los lavaderos no precisaban de una tecnología muy sofisticada, lo que no restaba complejidad al proceso, especialmente desde el punto de vista de la jerarquización del trabajo. En sí, el proceso preindustrial que se realizaba en la Edad Moderna en los lavaderos consistía en lavar la lana, es decir, refinar la lana sucia por medio de agua blanda y caliente para eliminar toda una serie de impurezas de la misma como tierra, excrementos, residuos vegetales o la propia secreción de la oveja –rica en grasa y sales– conocida como suarda. En este proceso el material perdía hasta un 50% de su peso en seco, alcanzando porcentajes superiores si se trataba de la lana merina, la lana más fina y demandada del mundo en esta época, como ya dijimos¹³.

Pero un lavadero de lana era algo más: se trataba del lugar donde se centralizaba, clasificaba, lavaba, secaba, ensacaba, marcaba y redistribuía la lana¹⁴. En primer lugar, los lavaderos actuaban como centros o ejes del

¹¹ Agradezco a Enrique Soria Mesa y Antonio J. Díaz Rodríguez la revisión del texto, sus sugerencias y las referencias documentales; a Ana Chacón la ayuda en la edición de los mapas.

¹² TURRIANO, Juanelo, *Los veintitún libros de los ingenios y de las máquinas*. BNE, Mss/3372-3376, 1595, 337r. Hay cierta polémica en torno a la autoría de este libro ya que algunos autores apuntan a Vicencio Juan de Lastanosa como su autor.

¹³ RAHN-PHILLIPS, Carla. y PHILLIPS, W.D. Jr. *El toisón de oro español. Producción y comercio de lana en las épocas medieval y moderna*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005, p. 217.

¹⁴ GIRÓN PASCUAL, Rafael María, *Las Indias de Génova. Mercaderes genoveses en el reino de Granada durante la Edad Moderna (ss. XVI-XVIII)*, Granada, 2013.

comercio lanero, como lugares por donde debían pasar la mayoría de las lanas destinadas a la exportación y buena parte de las destinadas a los telares de paños locales y regionales.

En el caso de Huéscar las lanas llegadas de otros reinos cercanos o no tanto, –Sevilla, Córdoba, Jaén, La Mancha y Murcia– se transportaban en carretas de bueyes y mulas hasta los lavaderos. Una vez allí, si no se había hecho en los lugares del esquila, se procedía a “apartar” la lana, proceso que responde a la necesidad de separar la lana en función de su naturaleza –lana basta (churras) y lana fina (merinas) y esta última –de mayor calidad a menor– en refloretes, floretes, segundas, tercera, caídas y roña. Los encargados de realizar esta tarea eran los “recibidores” o “apartadores”, personal muy especializado– y bien pagado– que a veces recorrían distancias enormes para ejercer su profesión. En Huéscar operaban en estos oficios vecinos de lugares tan lejanos –y de gran tradición lanera– como Villacastín o Cuenca, siendo muy numerosos estos últimos¹⁵. El lavado propiamente dicho estaba dividido en varias etapas a cargo de personal especializado o no dependiendo de las mismas, y tanto la jerarquización de los oficios como su número nos dan a entender la complejidad del proceso, así como su relación con las diferentes estructuras que componían el lavadero, como veremos luego. Tras el lavado era necesario secar la lana y, para ello, había que contar con prados de grandes dimensiones que debían ser arreglados para albergar la preciada materia. Una vez secos los vellones pasaban a introducirse en sacas – de jerga o de parella– de distintos volúmenes (de 5 a 16 arrobas) lo que se conocía como “ensacar”. Mientras se ensacaba, un pintor o un marcador dibujaba –o marcaba– las sacas con signos distintivos de los mercaderes (o mejor de sus compañías), a veces con información del lugar del lavadero o de la calidad de la lana. Por ejemplo, siguiendo a los profesores Phillips, la Granada podía significar la ciudad del mismo nombre o lanas de segunda calidad en el sur¹⁶. En paralelo al proceso anterior, unos trabajadores cosían las sacas cerrándolas con hilo de cáñamo y otros las contaban con resignación. Finalmente, la lana ya lavada y ensacada era transportada en carros de bueyes o mulas, en lomos de animales (los arrieros), o incluso en barcas donde los ríos lo permitían – como en el caso de Zaragoza¹⁷ o Córdoba¹⁸ – hasta los puertos atlánticos y

¹⁵ *Ídem*

¹⁶ RAHN–PHILLIPS, *El toisón de oro español...*, p. 218.

¹⁷ GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio “Las relaciones comerciales aragonesas con el Mediterráneo a través del Ebro (s. XVI)”, *Revista de historia Jerónimo Zurita*, 61-62 (1990), p. 101.

mediterráneos con destino a los mercados de Flandes, Inglaterra, Francia o Italia.

El proceso principal que se llevaba a cabo en el lavadero –el lavado de la lana– va a condicionar la existencia de unas instalaciones marcadas por dos elementos no siempre fáciles de encontrar y que determinaban su localización: el fácil acceso a un abundante caudal de agua dulce, de unas características especiales para facilitar la separación de la suciedad de las lanas; y un suministro de combustible (atocha y madera) que permitiera calentar dicha agua en grandes calderas de cobre¹⁹.

Para que un lavadero pudiera funcionar la mayor cantidad de días útiles –entre mayo y septiembre– era necesaria la construcción de balsas, albercas o depósitos de agua que permitiesen un caudal constante a partir de los canales que partían de ellos. En muchos lugares este primer elemento resultaba determinante para el funcionamiento de los lavaderos. No es fácil en climas cálidos como el Mediterráneo, con veranos en que alcanzan fácilmente los 40 grados, disponer de caudales de agua en los meses de julio o agosto. Sabemos que lavaderos como el de Cartagena dejaban de estar operativos en numerosas ocasiones por este problema²⁰, y se optaba por embarcar la lana sucia a pesar de la pérdida económica que suponía. En el sur muchos de los lavaderos se situaban en las márgenes de grandes ríos como el Guadalquivir –Córdoba y Sevilla– o el Genil –Granada y Écija– por la imposibilidad de encontrar en otros lugares caudales de agua suficientes en verano. El lavado de la lana justo después –o poco después– del esquila de las ovejas era algo típicamente castellano²¹. En Inglaterra o en Francia no se llevaba a cabo este proceso, lo que puede estar relacionado con los costes del transporte o la limitada disponibilidad de agua limpia en el caso hispano. Este último elemento va a ser fundamental en los lavaderos meridionales, pues no siempre era fácil el acceso a un abundante caudal de agua dulce y blanda, especialmente en verano, inmediatamente después del esquila de las ovejas casi siempre aprovechando el traslado desde los pastos de invierno a los de verano.

El segundo elemento, la necesidad de combustible vegetal, llevó consigo la deforestación de grandes masas de matorrales y bosque en climas

¹⁸ PALENZUELA DOMÍNGUEZ, Natalia, *Los mercaderes burgaleses en Sevilla a fines de la Edad Media*, Sevilla, 2003, p. 138.

¹⁹ GIRON PASCUAL, *Las Indias de Génova...*, p. 67.

²⁰ VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco, *Auge y estancamiento de un enclave mercantil en la periferia*, Cartagena, 2001, p. 278.

²¹ RAHN PHILLIPS, *El toisón de oro español...*p. 209.

ya de por sí castigados por la aridez y la sequía²². Se conservan cientos de documentos relacionados con el “abasto” de la leña o de la atocha con destino a los lavaderos. Esta situación llevó a veces al conflicto con las autoridades locales, que conocían la importancia capital que suponía el combustible vegetal para los lavaderos y prohibieron la corta de leña o la recogida de atocha, paralizando todo el proceso con grandes costes para los mercaderes²³. A lo anterior se unía la gran capacidad contaminante de la lana sucia, que al lavarse “corrompía” las aguas que salían de los lavaderos. Un pleito de 1611 entre los vecinos de la ciudad de Huéscar y Pedro Veneroso, dueño de los lavaderos como poseedor del mayorazgo de su tío Bartolomé, pone esto de manifiesto²⁴.

Los lugares que disponían de estos dos elementos debían situarse cerca de vías o cañadas por donde las cabañas ganaderas transitasen y, a ser posible, cerca de los puertos para su embarque hacia los mercados de Flandes o Italia, al menos en los siglos XVI y XVII. Como ya hemos dicho, en un país donde las comunicaciones terrestres eran siempre complicadas por la orografía y no disponía de la red fluvial de sus vecinos del norte, los costes de transporte fueron un elemento a tener muy en cuenta y trasladar lana sucia –pagando por arroba acarreada– suponía una gran pérdida de dinero, que los lavaderos, al eliminar lo superfluo de la lana, solucionaban.

Ya estamos en disposición de relacionar el funcionamiento del lavadero con la cultura material del mismo, que va a definirlo claramente como una instalación preindustrial. Los lavaderos de lana giraban en torno a la caldera –o calderas– de cobre y las canales de lavado. Para limpiar los vellones la temperatura del agua debía superar los 50 grados. En las calderas se calentaba el agua quemando atocha y leña, y para su conservación y protección se construían unas habitaciones especiales que contaban, generalmente, con un tejado. Acto seguido, dependiendo del lavadero, el agua caliente era introducida en tinas donde se añadía la lana sucia, si bien, en los lavaderos de Huéscar parece que la lana se lavaba directamente en una de las calderas. Tras ser sumergida en agua caliente en las tinas, la fibra se depositaba en cestos que ciertos operarios –los tablajeros– pisaban sobre unas tablas –el tablado– para eliminar la suciedad y extraer el agua sucia para, acto seguido, estivar la lana a la caja o canal de agua limpia donde

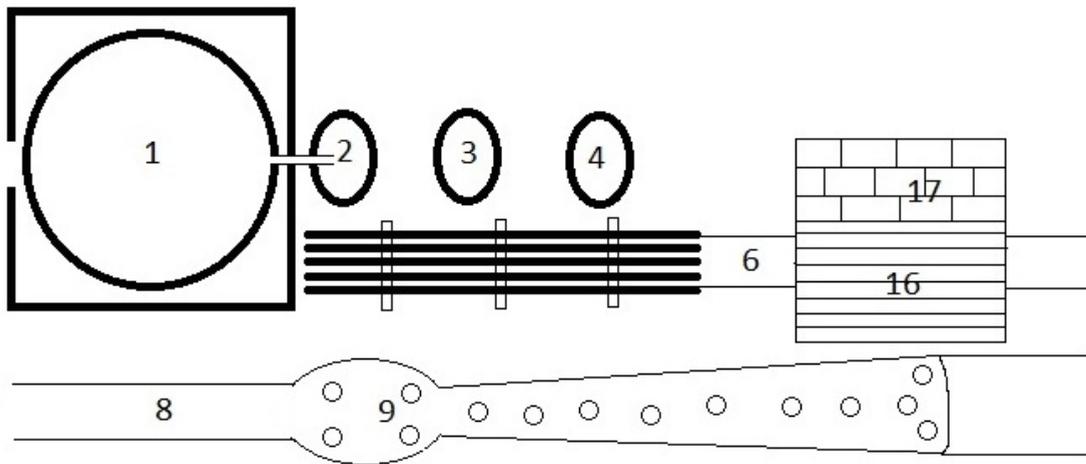
²² PÉREZ BOYERO, Enrique, *Moriscos y cristianos en los señoríos del Reino de Granada (1490-1568)*, Granada, 1997, pp. 245-250.

²³ GIRÓN PASCUAL, R., *Las Indias de Génova...*, pp. 224-225.

²⁴ Archivo Histórico Nacional (AHN), Clero-Jesuitas, L. 54, 41 Correspondencia.

unos hombres “lavaban a la redonda” durante varios minutos²⁵. Tras esto, se escurría la lana mojada en la pedrera o rampa de piedra para, acto seguido, tender la lana limpia en prados donde el sol la secaba. En el caso de Huéscar parece que la lana era sacada de las calderas por medio de una red unida a una garrucha o grúa para ser sumergida en el canal de agua limpia²⁶.

Esquema 1. Planta de un lavadero de lanas



Fuente: GARCÍA SANZ, *Antiguos esquileos...*, pp. 88-94 y elaboración propia.

Sigamos a García Sanz²⁷ para explicar todo el proceso con unos interesantes esquemas del siglo XVIII –una muestra del espionaje industrial francés– que se conservan en la *Biblioteca Municipal de Ruán* y que son citados también por los Phillips²⁸. A partir de ellos he confeccionado un esquema para estudiar la estructura de los lavaderos. El Esquema 1 nos dibuja las principales partes del lavadero. La caldera (1); las tinas (2, 3, 4); el tablado sobre el canal de sucio (6); la canal de limpio (8) o general en el caso segoviano; el pozo (9) tal vez correspondiente con la “caja” de los de Huéscar; y la pedrera y la rampa (17 y 16) donde la lana lavada se escurría para secarla en los campos cercanos acondicionados para este cometido.

²⁵ GARCÍA SANZ, Ángel *Antiguos esquileos y lavaderos de lana en Segovia*, Segovia, 2002, pp. 88-94.

²⁶ GIRÓN PASCUAL, R., *Las Indias de Génova...*, pp. 112-162.

²⁷ GARCÍA SANZ, *Antiguos esquileos...*, pp. 88-94.

²⁸ RAHN PHILLIPS, *El toisón de oro español...*, pp. 211-215.

Los lavaderos necesitaban balsas, estanques o pequeños embalses para mantener el caudal constante en las canales. Si estaban junto a ríos de cierto caudal no siempre era necesario, pero en lugares donde se tomaba el agua de acequias o de pequeños manantiales o fuentes era necesario embalsar. Aún se conservan algunos como el del lavadero de la Perella en Villacastín, el de Malpartida en Cáceres o Fuencaliente en Huéscar.

Una vez seca la lana era ensacada “de limpio” en grandes sacas de entre 5 y 16 arrobas y marcadas con los símbolos de los mercaderes o el lugar de procedencia. En algunos lavaderos se usaban pintores para identificar las sacas²⁹. Normalmente las sacas marcadas se almacenaban en unos almacenes o “lonjas” donde esperaban la llegada de los transportistas – arrieros y carreteros– que llevarían las lanas a los puertos desde donde se embarcarían para el resto de Europa.

Como hemos visto, este proceso necesitaba de una gran cantidad de trabajadores tanto especializados como no especializados para llevarlo a cabo. Las labores estaban marcadas por una jerarquía de ocupaciones y también de salarios. A la cabeza de ellos estaba la figura del “mayordomo” que abonaba las compras de lana o contrataba personal y llevaba la contabilidad de todo el proceso. Era el enlace entre los mercaderes exportadores y el personal del lavadero, tanto especializado como no especializado. Los especializados se organizaban en cuadrillas comandadas por el “capitán del agua” que generalmente tenía por socios a “tineros” y “chorreros” y una serie de ayudantes. También eran especializados los “apartadores” y “recibidores” cuya función era separar las lanas por sus calidades y que en el Sur llegaban de otros lugares como Cuenca o Villacastín. A los anteriores les servía el “mozo de zarzo”, un chico que recogía las lanas caídas³⁰. Entre los no especializados encontramos los “estibadores” de sucio y de limpio que transportaban los vellones de un lugar a otro del lavadero. Los “lavadores a la redonda” que se introducían en las canales para lavar la lana. Aquí también podríamos incluir a gran cantidad de personal de apoyo: cocineros, jornaleros, peones y eventuales, pastores, carreteros y arrieros que traían leña y lanas, limpiadores del campo

²⁹ Así en 1588, Gregorio de Albuquerque “carpintero y pintor de sacas de lana” era contratado por el genovés Vicencio Guisso afirmando que “me obligo de le pintar todas las sacas de lana que tuviere en la dicha ciudad de Huéscar la temporada del presente año” “pondré las marcas y señales que el susodicho me ordenare, pagándome por la pintura de cada una a precio de 8 maravedís”. Archivo Histórico de Protocolos de Granada, G-271, f. 624r.

³⁰ GIRÓN PASCUAL, *Las Indias de Génova...*, pp. 112-162.

de hierba para secar las lanas, en todas estas ocupaciones podríamos encontrar gran cantidad de mujeres y niños³¹. En fin, todo un auténtico microcosmos de miles de personas que definió –sin demasiada contención– el Gran Duque de Alba en 1564 en referencia a la gente que llegaba a los lavaderos de su ciudad de Huéscar en estos términos:

“a los lavaderos de ella [concorre] toda la canalla de los reinos de Valencia y Granada y de otras partes, y los testigos dirán, en esto de los lavaderos, que saben que siempre acuden a ellos gente podrida y baldía”³².

Tabla 1: Personal de los lavaderos de Huéscar y sus salarios a fines del XVI

Oficio u ocupación	Salario
“mayordomo”	50-52 ducados/temporada
“capitán del agua”	5 reales/día
“chorrero”	4 reales/día
“sota capitán del agua”	3,5 reales/día
“sota chorrero”	3,5 reales/día
“ayuda del capitán del agua”	3 reales/día
“tinero”	3 reales/día
“carruchero”	3 reales/día
“tablajero”	3 reales/día
“ayuda del sota capitán de agua”	2,75 reales/día
“lavar a la redonda”	2,5 reales/día
“recibidores y apartadores”	6 ducados/mes
“coser sacas de sucio y limpio”	5 ducados/mes
“estibadores de sucio y limpio”	4 ducados/mes
“mozo de zarzo”	2 ducados/mes
“pintor o marcador de sacas”	12 maravedís/saca
“listar sacas”	6 mrs/saca grande; 4 mrs/saca pequeña
“traer atocha”	9 reales/día
“despensero”	4 ducados/mes
“guarda del lavadero”	2 ducados/mes
“pastor del ganado para el sustento”	34 reales/temporada
“limpiar el campo del lavadero”	8-12 ducados/temporada
“traer carretadas de leña”	10 reales/carretada

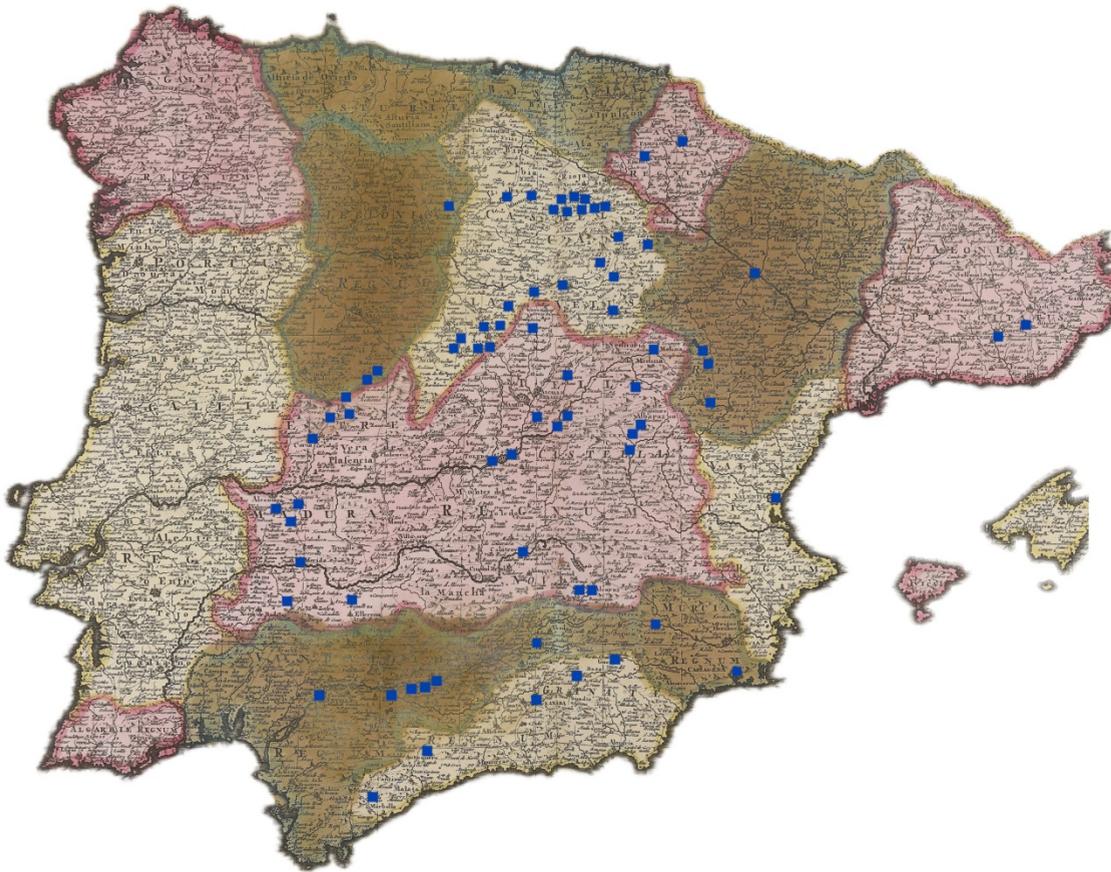
³¹ *Ídem*

³² FITZ-JAMES STUART, Jacobo, *Epistolario del III duque de Alba, Madrid, 1952*, vol. I, p. 576.

Fuente: Archivo Histórico de Protocolos de Granada, H-42; H-81; H-88; H-94; H-102; H-103; H-136; H-139; H-153; H-193 y elaboración propia.

En las líneas anteriores nos hemos adentrado en las instalaciones y personal de los lavaderos de lana. Veamos ahora dónde estaban y quiénes fueron sus propietarios.

2. LOS LAVADEROS DE LANA EN LA ESPAÑA DE LA EDAD MODERNA Y SUS PROPIETARIOS

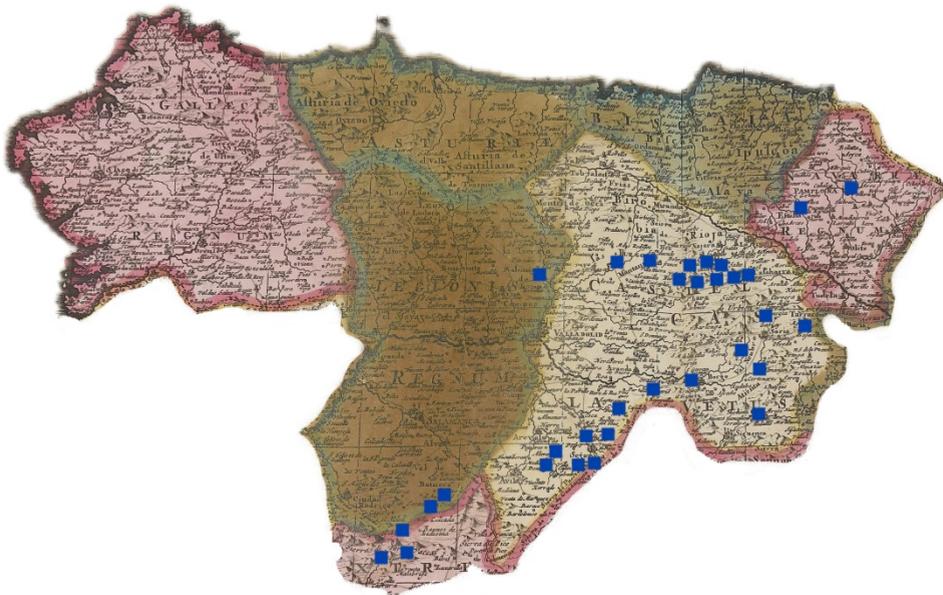


Mapa 1

El mapa 1 refleja los lugares donde tenemos constancia, bien bibliográfica, bien documental, de la existencia de lavaderos durante la Edad Moderna. Se trata de casi una centena de lugares bastante repartidos por toda la geografía peninsular y es posible que hubieran algunos más.

Lo primero que nos llama la atención es que hay regiones enteras con las que no contamos con bibliografía sobre lavaderos de lana, ni referencias documentales a su existencia, por lo que parece que nunca contaron con estas instalaciones. Son Galicia³³, Asturias, Cantabria y País Vasco³⁴ que se unen a las Islas Baleares que trataremos en su lugar. Las Islas Canarias exportaron cierta cantidad de lana lavada a los mercados europeos³⁵, pero tal vez se hizo a pequeña escala sin necesidad de lavaderos de lana. En este caso, la existencia o no de lavaderos está todavía por confirmar³⁶. Recorramos ahora cada uno de ellos. Por simplicidad expositiva hemos elegido dividirlos en cuatro zonas: norte, este, centro y sur.

2.1. El Norte



Mapa 2

³³ Agradezco la información referente a Galicia a la profesora Ofelia Rey Castelao.

³⁴ Agradezco la información referente al País Vasco al profesor Álvaro Aragón Ruano.

³⁵ LOBO CABRERA, Manuel, *El comercio canario europeo bajo Felipe II*, Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2008, p. 235.

³⁶ Agradezco la información al profesor Manuel Lobo Cabrera.

Segovia

Las comarcas cercanas a Segovia contaban con numerosos lavaderos. El libro ya citado *Antiguos esquileos y lavaderos en Segovia* del recientemente fallecido Ángel García Sanz³⁷, tal vez el acercamiento más completo a esta materia hasta la fecha, no solo se analizan la situación y funcionamiento de los doce lavaderos de la región segoviana a finales del XVIII – Segovia (Zamarramala), Villacastín, Ortigosa del Monte, Navas de Ríofrío, Santo Domingo de Pirón, La Velilla, Aldealapeña (Siguero) y Riaza– sino que su autor dedica un apartado a enumerar los restos materiales que han quedado de ellos y el funcionamiento de los mismos a través de un informe de un “espía industrial” francés. Estos restos se limitan hoy, nos informa el autor, al edificio que albergaba la caldera; a las albercas, charcones y estanques donde se almacenaba el agua para luego lavar la lana y a algunas pedreras y canales principales.

Los propietarios en el siglo XVIII eran madrileños en su mayoría, grandes ganaderos de lanar, pero también algunos segovianos entre los que encontramos nobles titulados como los marqueses de Lozoya, Perales, Iturbieta... A lo largo de este trabajo veremos que en bastantes ocasiones los lavaderos terminaban en manos de la nobleza titulada o las élites locales ganaderas, en la mayoría de los casos, a través de vinculaciones –como mayorazgos, patronatos o capellanías– fundadas por mercaderes directamente inmiscuidos en el negocio lanero. No en vano estas instalaciones preindustriales resultaban ideales para perpetuar el poder económico dentro de las poblaciones, tanto por su explotación directa, como por arrendamiento, ya que constituían una fuente de rentas nada desdeñables³⁸.

En el caso segoviano desconocemos los poseedores de los lavaderos en los siglos XVI y XVII. Si atendemos a la exportación de las excelentes lanas segovianas a Flandes (ss. XV-XVI) o a las ciudades italianas de Florencia y Venecia (ss. XVI-XVII) podemos aventurar que algunos estarían en poder de los Suárez de la Concha segovianos –antepasados de los marqueses de Lozoya– un linaje judeoconverso que contó entre sus miembros a Baltasar Suárez de la Concha, residente en Florencia, principal

³⁷ GARCÍA SANZ, *Antiguos esquileos...*, pp. 25-41.

³⁸ Sobre esta temática ver SORIA MESA, Enrique, *La nobleza en la España moderna: Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007, pp. 224-244.

agente de los ganaderos segovianos y, en consecuencia, el mayor importador de lana segoviana en la Italia en el siglo XVI³⁹.

Burgos

Burgos, centro neurálgico del comercio de la lana del norte, se encuentra bien representado en la historiografía lanera aunque el espacio dedicado a los lavaderos es pequeño comparado con el dedicado a sus dueños, poderosos mercaderes burgaleses – Quintano, Huidobro, Thomé-Carrera, Madrazo Escalera– que recorren toda la Edad Moderna, analizando respectivamente el siglo XVI –Basas– XVII –Renuncio y Sanz de la Higuera– y XVIII que es estudiado por Coronas Vida y que cuenta con un interesante inventario del lavadero de los Thomé⁴⁰. Gracias a estos autores sabemos de la existencia de lavaderos en Burgos –el sitio de “los Lavaderos” junto al río Arlanzón–, Pradoluengo, Ibeas de Juarros y otras poblaciones, como Canales de la Sierra. A la nómina anterior añadimos los de Pineda de la Sierra y Barbadillo de Herreros –ambos en la provincia Burgos– activos a principios del XIX⁴¹. Los poseedores en el siglo XVIII eran miembros de auténticas sagas de grandes ganaderos, no solo de Burgos sino de Segovia o de El Espinar. Los Thomé, por ejemplo, tenían enlaces con los Carrera e incluso con los Contreras, marqueses de Lozoya segovianos, descendientes de los Suárez de la Concha de los que hablamos antes⁴².

³⁹ RUIZ MARTÍN, *Pequeño capitalismo...*

⁴⁰ BASAS FERNÁNDEZ, Manuel, “Los libros mercantiles de la Compañía de García y Miguel de Salamanca (Burgos, siglo XVI)”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 152 (1960), pp. 227-241; BASAS FERNÁNDEZ, Manuel, “Burgos en el comercio lanero del siglo XVI”, *Moneda y Crédito*, 77, 1961, 37-68. CORONAS VIDA, Luis Javier, “Los esquilos y lavaderos de lanas en la ciudad de Burgos. Siglos XVIII-XIX”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 224 (2002), pp. 7-34. RENUNCIO GONZÁLEZ, Fernando y SANZ DE LA HIGUERA, Francisco José, “Juan Quintano, lanas y lavaderos en el seiscientos burgalés”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 238 (2009), pp. 45-78, p. 68.

⁴¹ CUESTA NIETO, José Antonio, “Pilas de lana y lavaderos: Una visión de conjunto de la producción española de lana fina y entrefina hacia 1804” en LÓPEZ SALAZAR PÉREZ, Jerónimo y SANZ CAMAÑES, Porfirio, *Mesta y mundo pecuario en la Península Ibérica durante los tiempos modernos*, Cuenca, 2011, pp. 67-103, p. 95.

⁴² CORONAS VIDA, “Los esquilos y lavaderos de lanas...”, p. 10.

Soria y Palencia

Las notables cabañas ovinas de Soria producían la lana que se lavaba en la propia ciudad y en las villas y poblaciones próximas como Yanguas, Cardos –junto a Almarza–, San Pedro Manrique, Ágreda y Almazán⁴³. Máximo Diago Hernando ha publicado numerosos estudios sobre la ganadería soriana para los siglos XV-XVII en donde aparecen noticias de los citados lavaderos, que se complementan con los trabajos de Emilio Pérez Romero para el siglo XVIII, donde este autor amplía la nómina de los lavaderos sorianos con referencias a los de Chavaler, La Sinova, Vinuesa, Medinaceli y propuestas para la construcción de algunos más en Quintana Redonda y El Burgo de Osma⁴⁴, que sabemos para el caso de Quintana Redonda que estaba operativo en la primera década del XIX⁴⁵.

En el XVIII los comerciantes franceses de Bayona tenían casi monopolizada la compra de lana para la exportación a través de la aduana de Ágreda, sin embargo, los lavaderos llevaban tiempo agregados a vínculos poseídos por grandes familias ganaderas, algunas con relaciones con los anteriores. Así, los de la ciudad de Soria pertenecían a tres capellanías y un mayorazgo: las de Bernardino Marcel⁴⁶ y Mariana de la Serna; don Francisco García Fernández; y la de Alonso Fernández de Oporto y Águeda del Río y el mayorazgo de don Diego Muñoz, vecino de Ciudad Real, heredero de los Gutiérrez de Montalvo, sorianos⁴⁷. El lavadero de Vinuesa era de la familia Carrillo; el de Yanguas de los Cereceda y el de San Pedro Manrique de los Gante Gorráiz⁴⁸.

⁴³ DIAGO HERNANDO, Máximo, “El papel de la lana en las relaciones económicas entre Soria y las villas pañeras cameranas en los siglos XVI y XVII”, *Berceo*, 138, 2000, pp. 61-90.

DIAGO HERNANDO, Máximo, “El mercado lanero en la región Soriana durante los siglos XVI y XVII: tipología y destino de las lanas”, *Celtiberia*, 51, 2002, pp. 47-88.

⁴⁴ PÉREZ ROMERO, Emilio, “El comercio de lana merina en el área soriana a finales del siglo XVIII”, en LÓPEZ SALAZAR PÉREZ, Jerónimo y SANZ CAMAÑES, Porfirio, *Mesta y mundo pecuario en la Península Ibérica durante los tiempos modernos*, Cuenca, 2011, pp. 21-66.

⁴⁵ CUESTA NIETO, José Antonio, “Pilas de lana y lavaderos...”, pp. 97-99.

⁴⁶ Agente de mercaderes franceses en Soria en la década de los 30 del XVII. Ver DIAGO HERNANDO, Máximo, “Los mercaderes franceses en la exportación de lanas finas castellanas durante los siglos XVI y XVII. Una primera aproximación desde el mercado soriano”, *Hispania. Revista Española de Historia*, 2012 (240), pp. 35-66.

⁴⁷ AHN, OM, Calatrava exp. 1752

⁴⁸ PÉREZ ROMERO, Emilio, “El comercio de lana merina...”, pp. 15-17.

La ciudad de Palencia contó con varios lavaderos. Sabemos de la existencia de uno de ellos en las orillas del río Carrión el lugar “El Prado de la Lana” seguramente tomó este nombre por ser el lugar donde secaba la lana tras ser lavada⁴⁹. Hay referencias a una casa-lavadero de lanas al menos a partir de finales del siglo XVII. En 1688 se inicia su construcción siendo costeada por Gremio de La Puebla pero parece que su uso fue local y las lanas lavadas se destinaron a la pañería de la ciudad⁵⁰.

La Rioja, Salamanca y Ávila

En la actual comunidad autónoma de La Rioja destaca por tener la mayor concentración de lavaderos de lana del estudio situados en torno al señorío de los Cameros y la Sierra de Cebollera: Anguiano, Pedroso, Torrecilla de Cameros, Villoslada de Cameros, Lumbreras, Laguna de Cameros, Nieva de Cameros, Pradillo, Ortigosa de Cameros, Valgañón, Mansilla, Ajamil, Canales de la Sierra y Ezcaray⁵¹, muchos de ellos activos a principios del siglo XIX⁵². De pequeño tamaño, parece que respondían a las necesidades de lavar la lana previas a la fabricación de paños, actividad en la que la tierra de Cameros destacó en los siglos XVI y XVII, si bien, parece que el de Lumbreras también lavó lanas con destino a la exportación⁵³. Sin duda, jugaron un importante papel en este comercio los mercaderes yangüeses que transportaron las lanas lavadas a los puertos cantábricos con destino a mercados Atlánticos.

Continuando en la meseta norte, Béjar contó con lavaderos de lana al amparo de sus duques que favorecieron el desarrollo de una notable

⁴⁹ GARCÍA COLMENARES, Pablo, *Evolución y crisis de la industria textil castellana, Palencia (1750-1990): de la actividad artesanal a la industria textil*, Madrid, Mediterraneo, 1992.

⁵⁰ HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo, “Impuestos y venta de oficios en la industria textil castellana del siglo XVII: La Puebla de Palencia”, *Historia. Instituciones. Documentos.*, 37 (2010), pp. 109-131.

⁵¹ OCHAGAVÍA FERNÁNDEZ, Diego, “Notas para la historia textil riojana”, *Berceo*, 3 (1947), pp. 197-256; ANGULO MORALES, Alberto, “La cabaña lanar de los Manso de Velasco (1750-1821)” en ARANDA PÉREZ, Francisco (coord.), *El mundo rural en la España Moderna*, 2004, pp. 773-788; CUESTA NIETO, “Pilas de lana y lavaderos...”; y BASAS FERNÁNDEZ, Manuel, “El mercader Alonso de Arlanzón lanero y comisionista de seguros marítimos”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 149 (1959), pp. 806-817.

⁵² CUESTA NIETO, José Antonio, “Pilas de lana y lavaderos...”, pp. 95-96.

⁵³ DIAGO HERNANDO, Máximo, “El papel de la lana

industria textil⁵⁴ –y que, consecuentemente, no debieron destacar en la exportación– y encontramos estudios sobre otros lavaderos de la región en época más tardía como el de Puente del Congosto⁵⁵. Cercanos los anteriores estuvieron los lavaderos de El Barco de Ávila, Piedrahita y Bonilla de la Sierra –hoy en la provincia de Ávila– activos a principios del XIX y citados por Cuesta⁵⁶. García Sanz cita el lavadero de Maello en la finca Villadey de las Gordillas, propiedad del convento clariso de las Gordillas de Ávila⁵⁷.

Navarra

No abundan las referencias a los lavaderos de Navarra. El antiguo reino de Sancho “el fuerte” no cuenta con publicaciones específicas sobre lavaderos, si bien, hay referencias indirectas a algunos de ellos en Pamplona –en poder de las monjas agustinas– y en Estella en el siglo XVIII⁵⁸. Vázquez de Prada dice que la lana se lavaba en Navarra “en lavaderos propios o municipales, existentes en muchas villas” haciendo referencia a los de Tudela y Mérida⁵⁹.

⁵⁴ ROS MASSANA, Rosa, *La industria textil lanera de Béjar (1680-1850). La formación de un enclave industrial*, Valladolid, 1999.

⁵⁵ SÁNCHEZ GARCÍA, Tomás, “El lavadero de lanas de Puente del Congosto (1818-1839)”, *Revista de Estudios Bejaranos*, 9 (2005), pp. 71-76.

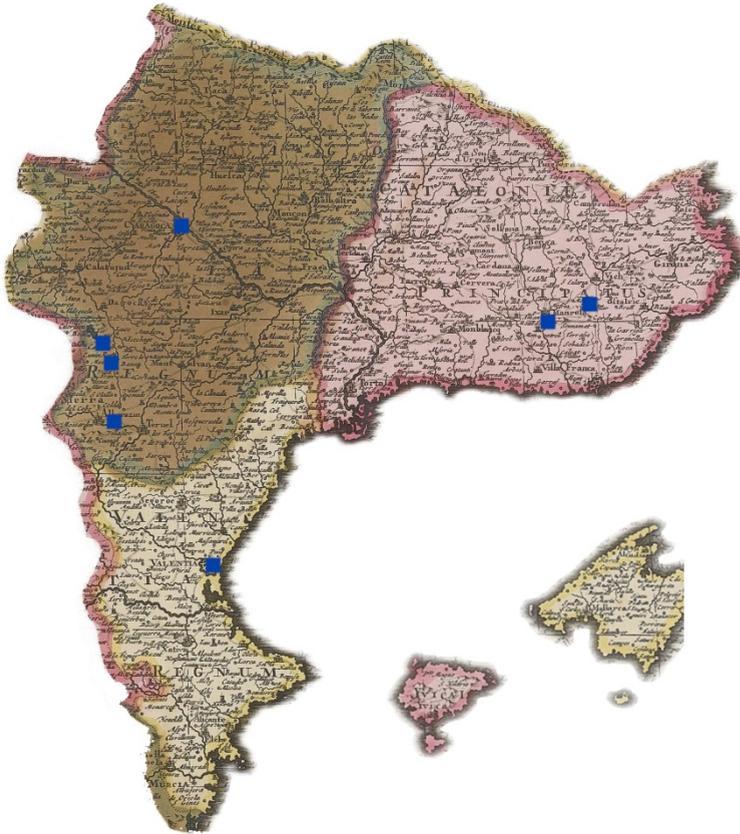
⁵⁶ CUESTA NIETO, José Antonio, “Pilas de lana y lavaderos...”

⁵⁷ GARCÍA SANZ, Ángel, “*Lavaderos y esquileos...*”, p. 105.

⁵⁸ GARCÍA SERRANO, Rafael, “El Molino de Papel del Hospital General de Pamplona”, *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 16 (1974), pp. 7-21; MIÑANO, Sebastián de, *Diccionario Geográfico estadístico de España y Portugal*, Madrid, 1826, II, p. 234 y IV, p. 92.

⁵⁹ VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín, *Mercaderes navarros en Europa. Siglo XVI*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2015, p. 92.

2.2. El Este



Mapa 3

La Corona de Aragón

Para los distintos reinos de la Corona de Aragón la historiografía no ha sido demasiado prolífica y son pocos los lavaderos que hemos conseguido localizar. En la actual Comunidad Autónoma de Aragón hay estudios donde aparecen citados los lavaderos de Gea de Albarracín⁶⁰, Calamocha –El Poyo

⁶⁰ FRANCH BENAVENT, Ricardo, “Los comerciantes valencianos y el negocio de exportación de lana en el siglo XVII” en GONZÁLEZ ENCISO, Agustín (ed.), *El negocio de la lana en España (1650-1830)*, Pamplona, 2001, pp. 201-234.

del Cid⁶¹ y Monreal del Campo⁶² todos ellos en la provincia de Teruel y contamos con algunas referencias al lavadero de Zaragoza en el siglo XVI, lugar en el cual los mercaderes genoveses lavaban la lana con las aguas del río Ebro para acto seguido utilizar este canal fluvial para transportarla en barca hasta Tortosa, donde era embarcada en navíos hacia Italia⁶³.

Franch Benavent nos dice que el reino de Valencia contaba con lavaderos en su capital⁶⁴, si bien parece que los ganaderos laneros valencianos eligieron los lavaderos turolenses y conquenses para lavar su lana, o al menos era así a principios del siglo XIX⁶⁵. El mismo autor habla de dos lavaderos a finales del siglo XVIII contruidos por Juan Duclos y Joseph Batifora, un francés y un genovés, respectivamente que adquirirían la lana en Aragón y el sur de la meseta castellana⁶⁶.

Cataluña contó al menos con un lavadero en Castellterçol desde el siglo XVI y otro en Olesa de Montserrat, pero no contamos con bibliografía al respecto. Nada sabemos –por tanto– de sus propietarios aunque nos atrevemos a sospechar que, al menos durante los siglos XVI y XVII, se trató de mercaderes genoveses debidas las relaciones del levante español y del sur con Génova⁶⁷.

Las islas Baleares parece que no contaron con lavaderos de lana, pues la práctica totalidad de su producción lanera, en su época de mayor apogeo –el siglo XVI– se destinó a la fabricación de paños, prohibiéndose su exportación y siendo lavada a pequeña escala como paso previo al proceso productivo⁶⁸.

⁶¹ BENEDICTO GIMENO, Emilio, *La crisis del siglo XVII en las tierras del Jiloca. Transformaciones sociales e innovaciones económicas en la localidad de Calamocho*, Calamocho, 1997.

⁶² CUESTA NIETO, José Antonio, “Pilas de lana y lavaderos...”, p. 103

⁶³ GÓMEZ ZORRAQUINO, “Las relaciones comerciales...”, pp. 93-106.

⁶⁴ FRANCH BENAVENT, “Los comerciantes valencianos...”

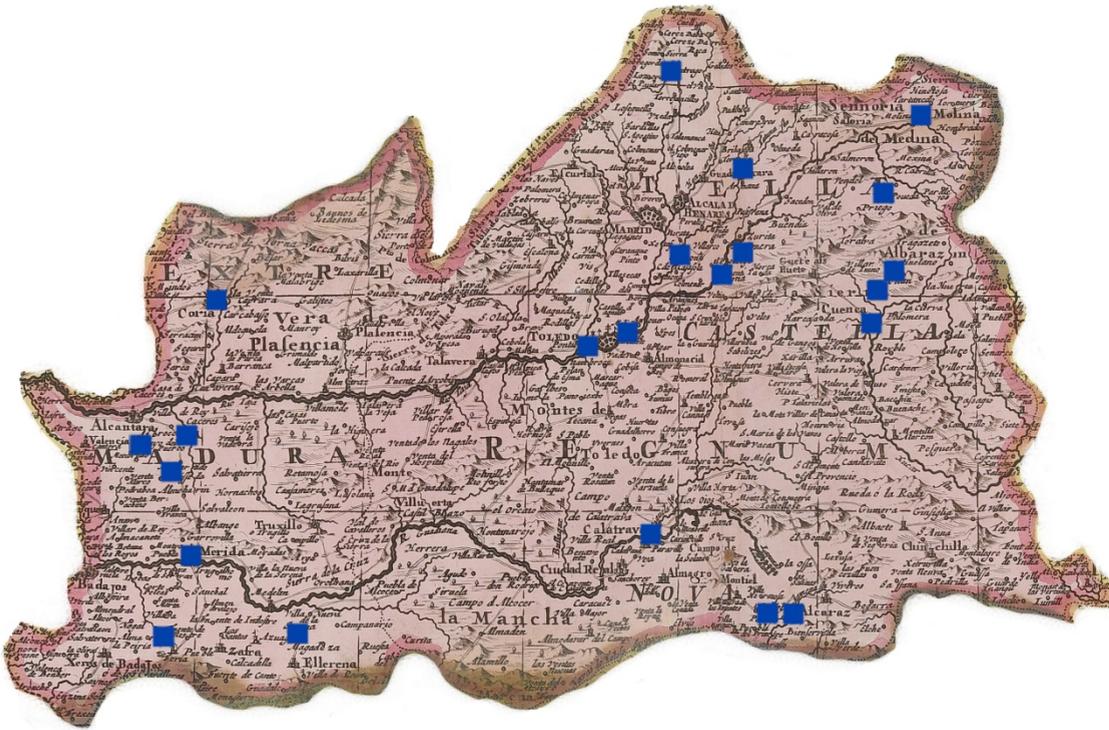
⁶⁵ CUESTA NIETO, “Pilas de lana y lavaderos...”, p. 103.

⁶⁶ FRANCH BENAVENT, Ricardo “El papel de los extranjeros en las actividades artesanales y comerciales del Mediterráneo español durante la Edad Moderna” en VILLAR GARCÍA, María Begoña y PEZZI CRISTÓBAL, Pilar (eds.), *I Coloquio Internacional “Los Extranjeros en la España Moderna”*, Málaga, 2003, I, pp. 39-71.

⁶⁷ MAIXÉ ALTÉS, Juan Carlos, “La colonia genovesa en Cataluña en los siglos XVII y XVIII. Los Bensi” en *Primer Congrés d’Història Moderna de Catalunya*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1984, pp. 523-532.

⁶⁸ Agradezco la información sobre este asunto al profesor Miguel José Deyá Bauzá.

2.3. El Centro



Mapa 4

Cuenca, Guadalajara, Madrid y Toledo

En los cursos altos de los ríos Tajo y Júcar podemos encontrar una buena cantidad de lavaderos de lana. Nos adentramos en un área que en el siglo XVI estaba controlada por importantes compañías genovesas y milanesas, donde los mercaderes burgaleses solo llegaban de manera puntual.

En la ciudad de Cuenca y su comarca desconocemos casi todo para los siglos XVI y XVII, época de esplendor de los ganados de su serranía. En cualquier caso, encontramos algunas noticias en el apartado dedicado a los lavaderos de Cuenca de la tesis doctoral de María Luz Vicente sobre la

ganadería conquense del siglo XVIII⁶⁹. El economista Caxa de Leruela afirmaba a mediados del XVII que se lavaban en los lavaderos conquenses 250.000 arrobas de lana anuales con destino a la exportación⁷⁰. En aquella época el comercio de la lana en la zona estaba controlado por compañías genovesas como los Doria, Imperial, Justiniano, Cavanna y Cattaneo⁷¹.

Parece que durante la Edad Moderna estuvieron operativos cinco lavaderos en la ciudad de Cuenca y sus alrededores. En el río Júcar, junto a los Molinos de la Noguera, se encontraba un lavadero que en 1591 poseía el genovés Jácome Justiniano⁷². En 1641 era su dueño el mercader “marrano” portugués, Pablo de Saravia, vecino de Madrid. En el río Moscas en las primeras décadas del XVII fue el regidor conquense Pedro de Rábago – como vimos en la introducción– el propietario más destacado de estos lavaderos, aunque dudamos si únicamente se trataba de un agente del genovés Juan Lucas Palavesín⁷³.

Ya en el siglo XVIII, el lavadero de Villalba de la Sierra junto al río Júcar, población a unos 20 kilómetros al norte de la capital, era propiedad de los Muñoz Carrillo y luego lo fue de sus herederos los Borja, vizcondes de Huerta. De hecho, doña Petronila Muñoz de Castilblanque Carrillo, mujer de don Sebastián Vicente de Borja, agregó en 1734 el lavadero y esquileo de esta villa a su mayorazgo junto con 12.000 cabezas de ganado lanar y otros bienes⁷⁴. Cerca del anterior estaba el lavadero de Mariana que a mediados del siglo XVIII poseía don Baltasar Pedro del Castillo Frías Jaraba, regidor perpetuo de Cuenca y gran ganadero⁷⁵. En la ciudad de Cuenca, parece que en el río Huécar, en San Antonio, tenía en 1751 una “factoría-lavadero” otro regidor perpetuo, don Francisco Gregorio Cerdán de Landa Salazar, que además poseía el esquileo de la Cueva del Fraile y casi 10.000 ovejas⁷⁶.

⁶⁹ VICENTE LEGAZPI, María Luz, *La ganadería en la provincia de Cuenca en el siglo XVIII*, Tesis Doctoral, Navarra, 2001, pp. 201-234.

⁷⁰ CAXA DE LERUELA, Miguel, *Restauración de la abundancia de España*, Madrid, 1975, p. 44. Hay una edición de 1627.

⁷¹ GIRÓN PASCUAL, Rafael María, “Redes mercantiles en la Castilla del siglo XVI a través de las “licencias de saca de lana hacia Italia” (1573-1583)” en SERRANO, Eliseo (coord.), *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, Zaragoza, 2013, pp. 757-771.

⁷² VICENTE LEGAZPI, *La ganadería...*, p. 1333

⁷³ VILLAVICIOSA, *La Moschea poética...*, p. 35.

⁷⁴ ARChG, 9093-12 Agradezco dicha referencia al profesor Enrique Soria Mesa.

⁷⁵ Archivo Histórico Provincial de Cuenca, P-1530/2, 55;

⁷⁶ AGS, Catastro de Ensenada, Respuestas Generales, L-75.

De los lavaderos de Guadalajara que citan los Phillips⁷⁷; o de los de Molina de Aragón (Guadalajara) y Cañizares (Cuenca), activos a principios del XIX, nada sabemos⁷⁸. Dentro de este área podríamos incluir el lavadero de Buitrago de Lozoya –hoy en la Comunidad de Madrid– para principios del XIX que cita Cuesta⁷⁹. No sabemos prácticamente nada del lavadero del hoy madrileño pueblo de Estremera en poder a mediados del siglo XVI de los ya citados milaneses avecindados de Toledo, los Cernúsculo, que también tenían un lavadero en Huéscar⁸⁰; del de San Martín de la Vega en el Jarama, comprado en 1594 por Ángel Bocangelino⁸¹ –seguramente la balsa coincide con la actual laguna Tierno Galván.

La ciudad de Toledo y sus proximidades contaba con cinco lavaderos de lana en el río Tajo –San Bernardo (pago de los Lavaderos), San Julián, Algodorines- o en las poblaciones cercanas de Mocejón (lavadero de Velilla) y Fuentidueña del Tajo. A finales del XVI todos estaban en poder de mercaderes genoveses –Palavesín, Canal, Bocangelino, Ayrolo– y milaneses –Cernúsculo– y sobre ellos tenemos algunas noticias⁸². En Toledo se lavaban lanas de las cabañas de la región y también de Cuenca, especialmente con miras a la exportación hacia Italia –Génova, Florencia, Venecia– vía Alicante. Desconocemos que ocurrió con ellos en los siglos XVII y XVIII.

⁷⁷ RAHN PHILLIPS, *El toisón de oro español...*, p. 204.

⁷⁸ CUESTA NIETO, José Antonio, “Pilas de lana y lavaderos...”, p. 103.

⁷⁹ *Ídem*

⁸⁰ Archivo General de Simancas, CME 218,25; GIRÓN PASCUAL, Rafael María, “Mercaderes milaneses y regidores de Huéscar en el siglo XVI: Los Cernúsculo” en J.P. Díaz López (ed.), *Campesinos, nobles y mercaderes. Huéscar y el Reino de Granada en los siglos XVI y XVII*, Granada, Ayuntamiento de Huéscar, 2005, pp. 51-74.

⁸¹ DADSON, Trevor J. *La Casa Bocangelina: Una familia hispano-genovesa en la España del Siglo de Oro*, Pamplona, 1991, p. 76.

⁸² SÁNCHEZ ROMERALO, Jaime, “Ascendencia genovesa de Gabriel de Bocangel” en *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de hispanistas*, Roma, 1982, pp. 929-936; NOMBELA, José María, *Auge y decadencia en la España de los Austrias. La manufactura textil de Toledo en el siglo XVI*, Toledo, 2003; RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario “Mercaderes y financieros. Los genoveses de Toledo entre 1561 y 1621” en VILLAR GARCÍA, María Begoña y PEZZI CRISTÓBAL, Pilar (eds.), *I Coloquio Internacional “Los Extranjeros en la España Moderna”*, Málaga, 2003, I, pp. 597-610. y RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario “El riesgo en los negocios: La quiebra de dos compañías Toledano-Genovesas a principios del siglo XVII” en *Ars longa, vita brevis: homenaje al Dr. Rafael Sancho de San Román*, Toledo, Real Academia de Bellas Arte y Ciencias Históricas, 2006, pp. 405-448.

La Mancha

En La Mancha, al menos tres lavaderos despuntaron en el siglo XVI. Desgraciadamente sabemos muy poco de ellos. Por ejemplo, no ha llamado la atención de la historiografía reciente el lavadero de lanas de Montiel. De su importancia, solo valga lo que se dice de él en 1575 en las *Relaciones Topográficas de Felipe II*:

Y que asimismo hay una casa de lavadero en donde lavan lanas, en donde ordinariamente se lavan cincuenta mil arrobas de lana; que es el dicho lavadero de los Fornieles, genoveses, lo cual ha sido causa de destruir los montes y padece esta villa grande necesidad de leña, y hace gran daño a las huertas y heredamientos...⁸³.

50.000 arrobas anuales es una cantidad notable y los Fornieles con toda seguridad respondían a los hermanos genoveses Vicencio y Domingo de Forniel, que residieron en Toledo⁸⁴ y Madrid, donde actuaban como agentes de buen número de mercaderes genoveses del sur de España hasta que quebraron en 1579. En 1566 estaban en poder de Peri Juan Forniel que contrató personal para el lavadero de Montiel en la ciudad Huéscar a través de su agente Pedro de Orduña⁸⁵.

A poca distancia del anterior encontramos el de Villanueva de la Fuente, que aparece en la documentación controlado a finales del siglo XVI –bien en propiedad, bien en arrendamiento– por genoveses de Granada –Peri Juan Civo– y Córdoba –los Tallacarne–. Este lavadero lavó cantidades muy considerables⁸⁶. Algunos ejemplos. En 1583 solo la compañía genovesa–granadina de Juan Veneroso y Meliadux Spínola lavó 15.900 arrobas de lana y en 1584 la de Peri Juan Civo y Alejandro Pinelo hizo lo propio con 7.515 arrobas de lana del partido de la Serena que enviaron luego a Alicante, y, por último, al menos 5.000 arrobas soleó allí ese año el ligur Vicencio Mayolo⁸⁷.

⁸³ CAMPOS FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, *Los pueblos de Ciudad Real en las "Relaciones topográficas de Felipe II"*, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 2009, p. 666.

⁸⁴ RODRÍGUEZ DE GRACIA, "Mercaderes y financieros..."

⁸⁵ AHPG, H-42, ff. 216r y ss.

⁸⁶ AHPG, G-250, f. 458 r.; G-251, f. 199r.

⁸⁷ AHPG, G-250, ff. 458r y ss.; G-251, f. 130r; H-104, f. 485v.

Muy cerca de los anteriores estaban los lavaderos de Daimiel. Pese a la prohibición del Consejo de Órdenes a un mercader genovés de levantar dos lavaderos en el Guadiana en 1561 y 1576, ya que consumían 300 carretadas de leña gruesa y 500 de atocha por temporada⁸⁸, sabemos que, al menos, en 1583 uno de ellos seguía operativo ya que la compañía burgalesa de Antonio de Salazar y Lesmes de Astudillo lavó y ensacó allí 163 sacas – 1630 arrobas–, que luego enviaron a las ciudades de Florencia y Venecia⁸⁹.

Extremadura

Ignoramos todo sobre los lavaderos extremeños durante los siglos XVI y XVII. No obstante, Miguel Ángel Melón consigue situar los de Cáceres, Mérida, Burguillos y Usagre en el siglo XVIII a partir de los datos de Larruga⁹⁰. Sabemos que también hubo lavaderos en Coria y Malpartida de Cáceres, abasteciendo este último la villa pañera de Arroyo del Puerco (hoy Arroyo de la Luz) por fuentes ilustradas⁹¹ y que contó con un lavadero propio, el de San Miguel. Del lavadero de lana de Malpartida en el paraje de Los Barruecos, que cuenta con un espectacular embalse para el lavado de la lana construido en el siglo XVIII por don Álvaro María de Ulloa, regidor perpetuo de Cáceres, contamos con un trabajo centrado en su arquitectura, pero que aporta, asimismo, algunos datos históricos⁹².

⁸⁸ GÓMEZ VOZMEDIANO, Miguel Fernando, “Esplendor y decadencia de la pañería rural en el Campo de Calatrava (1560-1625)” en PÉREZ ÁLVAREZ, María José y MARTÍN GARCÍA, Alfredo (coords.), *Campo y campesinos en la España Moderna; culturas políticas en el mundo hispano*, 2, 2012, pp. 971-984, p. 973.

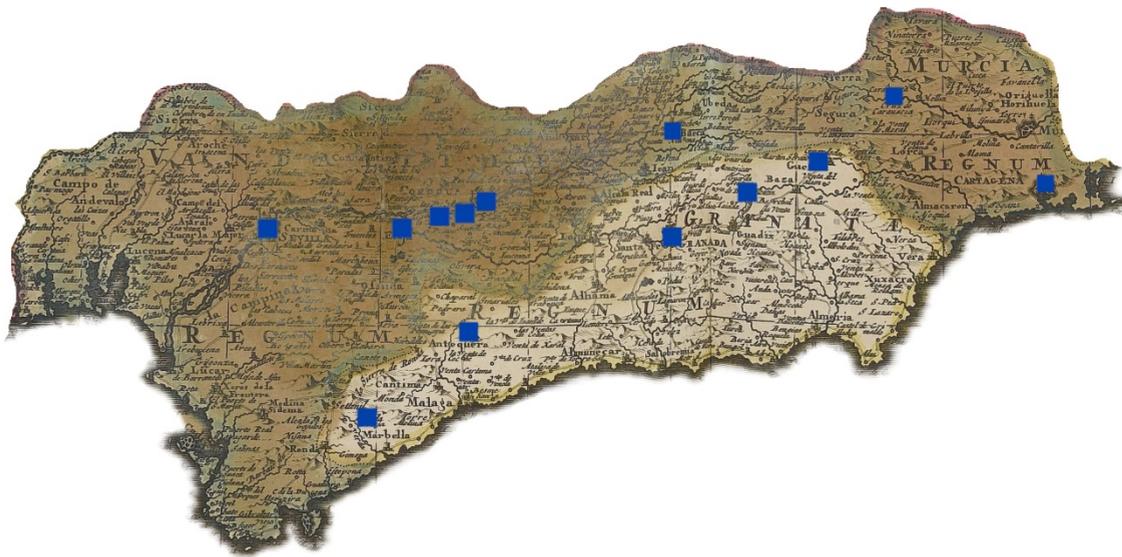
⁸⁹ Archivio di Stato di Firenze, Notarile Moderno, 607, f. 131v.

⁹⁰ MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel, “Comerciantes de lana, ganaderos y banqueros en la Extremadura del siglo XVIII” en GONZÁLEZ ENCISO, *El negocio de la lana...*, pp. 311-346.

⁹¹ PONZ, Antonio, *Viaje de España en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, Madrid, 1778, VIII, p. 85.

⁹² LOZANO BARTOLOZZI, María del Pilar, y GARRIDO SANTIAGO, Manuel, *Los Barruecos de Malpartida de Cáceres, un conjunto de arquitectura popular convertido en Museo Internacional*, Malpartida de Cáceres, 1980. El embalse de este lavadero ha alcanzado fama internacional muy recientemente, ya que ha sido la localización de capítulo “The Spoils of War” de la séptima temporada de la serie *Juego de Tronos*.

2.4. El Sur



Mapa 5

El reino de Murcia

Hemos localizado dos lavaderos en la actual Región de Murcia. Como en muchos otros lugares, no cuentan con trabajos específicos los lavaderos de Caravaca de la Cruz o Cartagena, si bien su existencia y operatividad es conocida gracias a algunas publicaciones⁹³. Como la zona centro aquí los grandes protagonistas son los mercaderes italianos, monopolizando estas instalaciones hasta principios del siglo XVIII.

En Caravaca parece que hubo uno en la partida de las Cuevas en poder de Alonso de Robles a principios del siglo XVI, pero dejó de estar operativo al cegarse la acequia sobre la que estaba construido⁹⁴. Otro

⁹³ MONTOJO MONTOJO, Vicente, *El Siglo de Oro en Cartagena (1480-1640)*, Cartagena, 1993, p. 47 y VELASCO HERNÁNDEZ, *Auge y estancamiento...*, p. 278; MARTÍNEZ MARTÍNEZ, José Antonio, *El poder del dinero y el poder de las relaciones en el Antiguo Régimen: La trayectoria familiar de los Muñoz de Otálora*, Tesis Doctoral, Murcia, Universidad de Murcia, 2017, pp. 104-107.

⁹⁴ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *El poder del dinero...*, p. 105.

lavadero, en el río Quípar, lo construyó Bartolomé Bolarín poco después y parece que estuvo operativo hasta a finales del XVI⁹⁵. Junto al anterior los también genoveses Juan Bautista Graso y Bautista de Negrón parece que a mediados de siglo construyen otro, en posesión de Marco Antonio Graso en 1579 cuando lo arrienda a Francisco Escalla, genovés residente en Granada. Los Graso lo venden a sus compatriotas Alejandro Marco y Esteban Ferreto que lo poseen hasta 1592 cuando Marco vende su parte a su compañero Esteban Ferreto y su hermano Francisco por 600 ducados. Los hermanos Ferreto administradores del Príncipe de Melfi, comendador de la villa, lo poseen al menos entre 1592 y 1597⁹⁶. En el XVIII el francés Juan de Biar y el italiano Andrés Morivello aparecen entre los arrendadores del mismo⁹⁷.

El único dueño conocido del lavadero de Cartagena a finales del XVI fue Pedro Francisco Panesi, mercader genovés, que lavaba cantidades modestas casi siempre forzado por la falta de agua del mismo, lo que a veces le obligó a exportar lana sucia⁹⁸.

El reino de Sevilla

En el antiguo reino sevillano, de nuevo pocos estudios específicos, si bien, podemos reseñar algunas referencias, eso sí, a lavaderos y a los mercaderes que los poseían. Para el reino de Sevilla encontramos jugosas noticias de los de Écija⁹⁹ y algo menos para los de la ciudad hispalense o Antequera¹⁰⁰.

La importancia económica de los lavaderos astigitanos en la Edad Moderna se nos antoja extraordinaria. Ya en el siglo XVI tenemos a

⁹⁵ *Ídem*

⁹⁶ AHPG, H-82, f. 276r; y H-167, f. 702r.

⁹⁷ AHPG, Huéscar, Gabriel Girón 1704-1706, 1704, f. 98r; y Gabriel Girón, 1707-1711, 1708, f. 31r.

⁹⁸ AHPG, H-153, f. 2r.

⁹⁹ VIDAL ORTEGA, Antonio y VILA VILAR, Enriqueta, “El comercio lanero y el comercio trasatlántico: Écija en la encrucijada”, *Actas del VI Congreso de Historia “Écija y el Nuevo Mundo”*, Écija, 2002, pp. 57-67; VILA VILAR, Enriqueta “Los europeos en el comercio americano. Sevilla como plataforma” en *Latin America and the Atlantic world (1500-1850)*, Lateinamerikanische Forschungen 33, 2005, pp. 279-296.

¹⁰⁰ OTTE, Enrique, *Sevilla, siglo XVI: materiales para su historia económica*, Sevilla, 2008, p. 79; CUESTA NIETO, “Pilas de lana y lavaderos...”; GAMERO ROJAS, Mercedes y FERNÁNDEZ CHAVES, Manuel “La industria del lavado de lana en Sevilla durante el siglo XVIII”, (en prensa). Agradezco la referencia al profesor Manuel Fernández Chaves.

mercaderes castellanos –Pedro y Lope de Tapia¹⁰¹, Francisco de Orduña¹⁰²–, genoveses –Giulio Sale¹⁰³, los Cataneo– y, en el XVII, una larga lista de flamencos –don Miguel Bécquer –antepasado del poeta–, Adrián Jácome¹⁰⁴ y Juan Galle en 1622, Jacques Vivien, Tomás Taisnier, don Francisco Banders – controlando sucesivamente los mismos con miras a la exportación hacia los mercados atlánticos. Sugerentes cifras nos ofrecen Vidal y Vila. En 1650 el citado Tomás Taisnier lavó 5.342 arrobas y en 1667 don Francisco Banders y don Miguel Bécquer hicieron lo propio con, al menos, 20.496 arrobas¹⁰⁵.

Del lavadero de lanas de la ciudad de Sevilla sabemos que estuvo operativo hasta principios del siglo XIX cuando se lavaban en él lanas extremeñas, pero desconocemos su localización¹⁰⁶.

En Antequera –hoy en la provincia de Málaga pero en el reino de Sevilla durante la Edad Moderna– al menos a finales del siglo XVIII, y vinculados a la floreciente producción textil de la comarca, varios lavaderos de lanas aparecieron en la ribera del Río de la Villa, pero parece que sin vocación exportadora¹⁰⁷. Parece que antes, en el siglo XVII, existió un lavadero propiedad de don Pedro de Torres Guerrero, presbítero, que agregó al mayorazgo de los Guerrero de Torres. Su sobrino nieto el caballero santiaguista don Juan Antonio Guerrero de Torres en 1729 decía en su testamento que la instalación estaba entonces arruinada¹⁰⁸. De los lavaderos de Val de las Estacas, Estepa o Alcalá del Río, asimismo en el reino de Sevilla, desconocemos su importancia o cronología¹⁰⁹.

¹⁰¹ AHPG, H-73, ff. 127v y ss.

¹⁰² AHPG, G-338, f. 804r.

¹⁰³ ROLLANDI, María Stella “Da Mercanti a “Rentiers”. La famiglia genovese dei Brignole Sale (secc. XVI-XVIII)” en *Tra rendita e investimenti formazione e getiones dei grandi patrimoni in Italia in età moderna e contemporanea, Atti del terzo convegno nazionale*, Torino 22-23 Novembre 1996, Caducci Editore, Bari, 1998, pp. 105-124.

¹⁰⁴ Sus descendientes, los Jácome de Linden, serán con el tiempo marqueses de Tablantes. CARTAYA BAÑOS, Juan, *Los caballeros fundadores de la Real Maestranza de Sevilla en 1670. Contextualización, prosopografía y estudio crítico*, Tesis Doctoral, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2012, II, pp. 12-40.

¹⁰⁵ VIDAL Y VILA, op. cit. “El comercio lanero...”, p. 60.

¹⁰⁶ CUESTA NIETO, “Pilas de lana y lavaderos...”, pp. 101-102.

¹⁰⁷ PAREJO BARRANCO, *Industria dispersa...*

¹⁰⁸ AHN, OM, Santiago exp. 1869. Agradezco la referencia a Enrique Soria Mesa

¹⁰⁹ FORTEA PÉREZ, José Ignacio, *Córdoba en el siglo XVI: las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*, Córdoba, 1980, p. 344.

El reino de Córdoba

En la ciudad de Córdoba y sus alrededores encontramos varios lavaderos de lana. El más conocido es el del cortijo de Casillas, sito a unos pocos kilómetros al suroeste de la ciudad, en la orilla derecha del río Guadalquivir, que es referido someramente en la época medieval por Ricardo Córdoba y Natalia Palenzuela¹¹⁰, y en la Edad Moderna por José Ignacio Fortea¹¹¹, apareciendo también en la documentación granadina del XVI¹¹². A principios de este siglo los mercaderes burgaleses Fernando Castro de la Hoz, Justo de Logroño y Pedro García de Carrión lavaron en él sus lanas previamente a su transporte a Sevilla, aunque la titularidad del mismo parece que estaba en poder del jurado cordobés Juan de Molina¹¹³. Entre 1576 y 1578 la compañía genovesa Juan Bautista y Horacio Cataño y Pablo Vicencio Sauli con su agente cordobés Alonso Sánchez de Arias enviaron a Italia desde Córdoba 1.000, 7.000 y 20.000 arrobas de lana lavada respectivamente¹¹⁴ por encargos de pujantes clientes genoveses, como Nicolo Sale y Antonio Brignole “señores de la lana” allí y genearcas de una de las más poderosas familias ligures en los siglos siguientes: los Brignole-Sale¹¹⁵. Imaginamos que la lana se lavó en este lavadero de Casillas. Una década después, en 1586 su dueño también era genovés, Esteban Spínola, si bien estuvieron administrados por el mercader local Marcos de Torres, aquel al que Góngora dedicó unos versos. En la década de los 90 parece que el lavadero cae bajo la influencia de los mercaderes flamencos. El mercader local Marcos de Torres sigue al mando de la administración del mismo pero en 1595 ya como factor del flamenco Antonio Humbelot¹¹⁶, acaso su nuevo dueño, agente que había sido en 1582 en Sevilla, a su vez, de los flamencos Giraldo van Bolden y Enrique

¹¹⁰ CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo *La industria medieval de Córdoba*, Córdoba, 1990, p. 42; y PALENZUELA DOMÍNGUEZ, *Los mercaderes burgaleses...*, pp. 137-138.

¹¹¹ FORTEA PÉREZ, *Córdoba en el siglo XVI...*, p. 344.

¹¹² AHPG, G-335, f. 301r.

¹¹³ PALENZUELA DOMÍNGUEZ, *Los mercaderes burgaleses...*, p. 138 y FORTEA PÉREZ, *Córdoba en el siglo XVI...*, pp. 344-345.

¹¹⁴ AGS, CCG, 2976. La última cifra es la mayor cantidad enviada a Italia desde España por una compañía ese año

¹¹⁵ GIRÓN PASCUAL, *Las Indias de Génova...*

¹¹⁶ Archivo Histórico Provincial de Córdoba, Protocolos Notariales, 10.000P, f. 627r.

Anseman, vecinos de Brujas, y puede que luego de sus herederos Pedro Anseman y Herman van Bolden¹¹⁷. La lana llegaba en este periodo desde Granada en grandes cantidades de mano del jurado Juan Álvarez Dávila, agente de compañías sevillanas, tanto flamencas –Enrique Conee, Gaspar Cordiel y Fernando de Peralta¹¹⁸; y la citada Van Bolden-Anseman– como burgalesas –García y Francisco del Peso Cañas, Pedro Cerezo Pardo– si bien, con importantes contactos en Flandes. En 1605 encontramos a Torres al frente del lavadero recibiendo lanas compradas en Alcalá la Real (Jaén) por los mercaderes flamencos Fernando de Peralta y Adolfo Breidel¹¹⁹ y en 1613 hacía lo propio con la adquirida por sus compatriotas Francisco de Peralta y Pedro Giles¹²⁰. En 1617, Miguel Bécquer cargaba en Cádiz la nao “La Concordia” con destino a Venecia con lanas lavadas en Córdoba y en Écija¹²¹, casi con toda seguridad procesadas en el lavadero de Torres.

En el lavadero del cortijo de Casillas de Córdoba se lavaron lanas de una región muy amplia, desde la villa de Brozas (Cáceres)¹²² o Zalamea de la Serena (Badajoz)¹²³ hasta Úbeda y Baeza (Jaén)¹²⁴ o de poblaciones del reino de Granada¹²⁵, seguramente posteriormente transportadas en su mayor parte hasta Sevilla –en carretas de bueyes o en barcas a través del Guadalquivir– y destinadas a los mercados de la Europa del Norte¹²⁶ aunque no exclusivamente; envíos de lana lavada hacia los puertos de Alicante y Cartagena aparecen con cierta frecuencia en las últimas décadas del siglo XVI¹²⁷. El lavadero de Casillas demandó una notable cantidad de mano de obra, no solo de locales sino de forasteros. Personal especializado –

¹¹⁷ FORTEA PÉREZ, *Córdoba en el siglo XVI...*, pp. 344-348; JIMÉNEZ MONTES, Germán, “Sevilla, puerto y puerta de Europa: La actividad de una compañía comercial flamenca en la segunda mitad del siglo XVI”, *Studia Histórica, Historia Moderna*, 38, 2 (2016), pp. 353-386.

¹¹⁸ Él –o su pariente Francisco de Peralta– fueron el *monsieur* de Peralta de la poesía de Góngora.

¹¹⁹ Archivo Histórico Provincial de Jaén, 4710, ff. 166r y ss.

¹²⁰ AHPJ, 4625, ff. 678r y ss,

¹²¹ CARTAYA BAÑOS, *Los caballeros fundadores...*, I, p. 415.

¹²² AHPCo, 17020P, s.f. (13-VI-1578)

¹²³ *Ídem*

¹²⁴ AHPCo, 9999P, f. 188v.

¹²⁵ Por ejemplo, las 2.500 arrobas de lana que Juan Hernández, aperador de don Diego de Castilla, señor de la villa de Gor, llevó desde Granada y La Malahá a Córdoba en 1596. AHPG, G-321, f. 207r.

¹²⁶ GIRÓN PASCUAL, *Las Indias de Génova...*, p. 159.

¹²⁷ FORTEA PÉREZ, *Córdoba en el siglo XVI...*, p. 346.

apartadores, capitanes del agua– llegaban año tras año desde Cuenca, Villacastín o Baeza¹²⁸.

Al parecer, hubo otro lavadero dentro de la propia ciudad, en las aceñas de don Tello, junto al puente romano. En 1547 sus propietarios Jacobo y Otobón de Marín, genoveses, contrataban personal para ponerlo en funcionamiento¹²⁹. Y aún tenemos referencias a que un tercer lavadero en el despoblado del Higuerón¹³⁰ que estuvo operativo al menos durante el siglo XVI y sospechamos que podría ser aquel que tenía a finales del XV el burgalés Fernando de Castro de la Hoz. En 1578 su biznieta Francisco de Castro Mújica, junto con los burgaleses Beltrán de Guevara Mújica y Martín Ruiz de Gauna, lo utilizaban para lavar 100 sacas de lanas de a doce arrobas como paso previo a trasladarlas hasta el puerto de Alicante, para lo cual contrataron a carreteros de Linares¹³¹.

El reino de Jaén

En el reino de Jaén debió de situarse algún lavadero de lanas en las cercanías de la ciudades de Baeza y Úbeda, la primera de ellas extraordinario centro productor de paños. Argente del Castillo y Rodríguez Molina nos informan del interés del concejo baezano de fabricar uno ya en época medieval, pero no sabemos si se llevó a cabo y no hemos encontrado referencias al respecto en la documentación consultada en su archivo municipal¹³². Sí tenemos algunas pruebas documentales de un lavadero de lanas en operativo en Úbeda, en el pago de la Salobreja, al menos, a finales del siglo XVII y que en 1740 poseía don Juan Martínez Barriofrío¹³³.

¹²⁸ *Ídem*

¹²⁹ AHPCo, PN, 16.793P, 1065 r y v. Agradezco a Antonio J. Díaz Rodríguez esta referencia.

¹³⁰ Seguramente en los terrenos que hoy ocupa el Aeropuerto de Córdoba, donde encontramos los topónimos El Lavadero, Casas del Lavadero y Cortijo del Lavadero allí donde el río Guadalquivir hace una propicia “u” similar al paraje que ocupaban los lavaderos de lana de Segovia.

¹³¹ AHPCo, PN, 15.819P, f. 257v.

¹³² ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, Carmen y RODRÍGUEZ MOLINA, José, “La ciudad de Baeza a través de sus Ordenanzas”, *En la España Medieval*, 10 (1987), pp. 323-342, p. 336.

¹³³ DE LA JARA TORRES NAVARRETE, Ginés, *Historia de Úbeda en sus documentos*, Úbeda, 2005, V, p. 193.

El reino de Granada

Finalmente, para el reino de Granada, contamos con algunas publicaciones sobre los lavaderos de Huéscar, los más importantes del reino granadino, acaso “los mejores de España” si seguimos la exagerada cita de Jorquera con la que iniciábamos este artículo. En ellos se lavaba en los siglos XVI y XVII gran parte de la lana producida en el sureste castellano y a su estudio ya se han dedicado algunas páginas¹³⁴. En estas publicaciones se pone de manifiesto la importancia de los lavaderos oscenses –hasta seis distintos estuvieron funcionando allí en los pagos de Fuencaliente y Parpacén– en el comercio de la lana a Italia en las dos últimas décadas del siglo XVI, cuando el mercado atlántico –Países Bajos e Inglaterra– se encontraba bloqueado. Nos han llegado sus nombres “Batán”, “Nuevo”, “Horquilla” y “Don Daniel”. Hasta un cincuenta por ciento de la lana castellana se llegó a lavar en estos lavaderos para ser embarcada, a continuación, en Alicante o Cartagena rumbo a Florencia y Venecia¹³⁵. Durante el siglo XVI estuvieron en poder de mercaderes genoveses y un milanés, Mayno de Cernúsculo, y a finales de este siglo el poderoso mercader ligur Bartolomé Veneroso los controlaba ya todos, arrendándolos a sus compatriotas por una cantidad por saca de lana lavada.

¹³⁴ PÉREZ BOYERO, *Moriscos y cristianos...*; SORIA MESA, Enrique, *Señores y Oligarcas. Los señoríos del Reino de Granada en la Edad Moderna*, Granada, Universidad de Granada, 1997; ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, “Huéscar en el Siglo de Oro. Los mercaderes genoveses” en J.P. Díaz López (ed.), *Campesinos, nobles y mercaderes. Huéscar y el Reino de Granada en los siglos XVI y XVII*, Granada, Ayuntamiento de Huéscar, 2005, pp. 17-3; ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, “Huéscar y los mercaderes genoveses en el Siglo de Oro. Doce años después” en DÍAZ LÓPEZ, Julián Pablo y SÁNCHEZ PICÓN, Antonio (eds.), *Territorio e historia en el antiguo oriente granadino*, Almería, Universidad de Almería, 2017, pp. 63-89; GIRÓN PASCUAL, “Mercaderes milaneses y regidores de Huéscar...”; GIRÓN PASCUAL, Rafael María, *Los señores de la lana: Los lavaderos de Huéscar, los genoveses y el comercio lanar en el reino de Granada (1562-1613)*, DEA (inéedito), 2008; GIRÓN PASCUAL, Rafael María, “Los lavaderos de lana de Huéscar (Granada) y el comercio genovés en la Edad Moderna”, *Atti della Società Ligure di Storia Patria*, Nuova Serie. Vol. LI (CXXV), 2011, I, pp. 191-202; GIRÓN PASCUAL, *Las Indias de Génova...*

¹³⁵ GIRÓN PASCUAL, “Los lavaderos de lana de Huéscar...”

Tabla 2: Arrendamiento de los lavaderos de lana de Huéscar en poder de los Veneroso (1595-1599)

Año	Arrobas de lana sucia	Alquiler mrs/arroba	Compañía	Lavadero
1595	45.000	8.5	Vicencio Mayolo y Vicencio Bestaño	Batán
1595	45.000		Jusepe Rosano	Horquilla
1596*	33.324 m 1.659 a	8.5	Vicencio Mayolo y Vicencio Bestaño	Batán
1596	45.000		Jusepe Rosano	Horquilla
1597*	19.250 m 1.570 a	10	Pedro Antonio Monella	Batán
1597	45.000		Jusepe Rosano	Horquilla
1598*	21.755 m 2.412 a (2/3)	12	Lucio y Pedro Antonio Monella	Batán
1598*	15.435 m 1.800 a		Juan Bautista Zarreta	Horquilla
1598	45.000		Jusepe Rosano	Horquilla
1599	45.000	12	Lucio y Pedro Antonio Monella	Batán
1599	14.000		Juan Bautista Zarreta	Nuevo
1599	40.000	12	Juan Álvarez Dávila	Horquilla
1599*	14.430 m 865.3 a	12	Gerónimo Digueri	Horquilla
1599	45.000		Jusepe Rosano	Horquilla

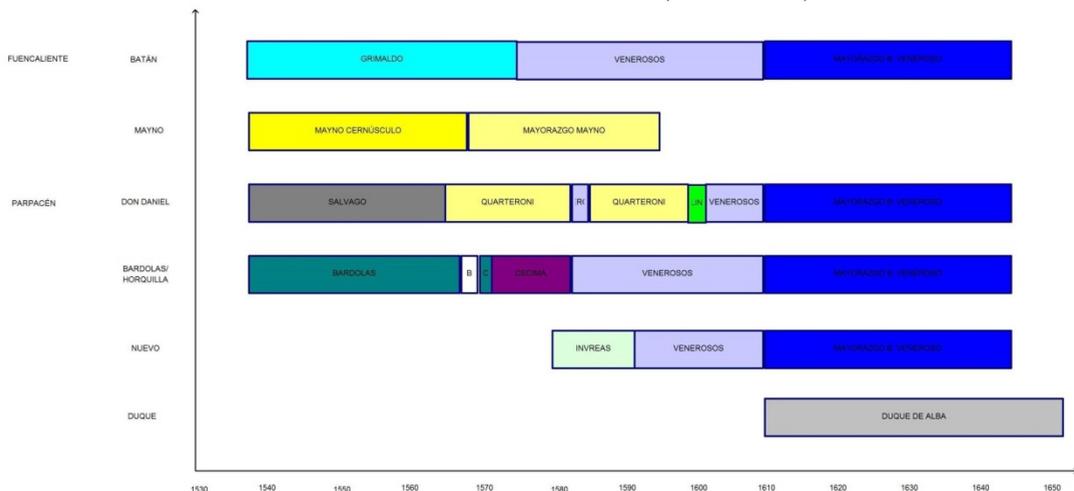
Fuente: AHPG, Huéscar y Granada, *passim* y elaboración propia. Los años sin asterisco reflejan las estimaciones a ser lavadas por los mercaderes y con asterisco reflejan cantidades exactas a posteriori, reflejando la cantidad de lana lavada mayor (m) o de añinos (a).

Pese a lo fragmentario de nuestros datos, en 1599 los tres lavaderos operativos –Batán, Horquilla y Nuevo– superan ampliamente las 100.000 arrobas. La hegemonía genovesa era abrumadora. Solo aparece un arrendador no genovés, Juan Álvarez Dávila, aunque lo hizo en el periodo en el que estuvo administrando por orden judicial los bienes del genovés

Camilo Ferraris que habían sido embargados por “sacar moneda de estos reinos”¹³⁶.

A principios del siglo XVII el control de los lavaderos por parte de los herederos de Bartolomé Veneroso se redujo cuando el duque de Alba, señor de la ciudad, construyó su propio lavadero conocido a partir de este momento como “del Duque”. Pese a todo, su explotación estuvo también en manos de mercaderes genoveses como los Digueri, a principios de siglo¹³⁷, y los Tallacarne, Lomelín y Rato, a mediados¹³⁸. El control del resto de los lavaderos pasó a los genoveses Francisco Cigera y Rolando Levanto en los años 20 del siglo XVII y luego la milanés Juan Bautista Rato. El lavadero del Batán en 1704 estaba en poder del mercader genovés de Cartagena Juan Bautista Montanaro si bien serían embargados posteriormente por ser partidario del Archiduque Carlos¹³⁹. A mediados del siglo XVIII únicamente se conservaba operativo el lavadero “Batán” en poder de la colegiata de Castellar de Santiesteban (Jaén) que lo había adquirido como acreedora de los bienes de los Veneroso¹⁴⁰. En la siguiente gráfica podemos encontrar los diferentes cambios de titularidad en los lavaderos de Huéscar.

Gráfica 1. Los lavaderos de lana de Huéscar (1530-1650)



Fuente: AHPG, Huéscar y Granada, *passim* y elaboración propia

¹³⁶ AHPG, G-325, f. 180r.

¹³⁷ AHPG, H-304, ff. 566r y ss.

¹³⁸ AHPG, Huéscar, Diego de Atienza 1644-1648, ff. 669r y ss.

¹³⁹ AHPG, Huéscar Gabriel Girón, 1704-1706, 1704, f. 40r.

¹⁴⁰ AGS, Catastro de Ensenada, Respuesta Generales, L. 291, ff. 020 y ss.

Los lavaderos oscenses tuvieron un área de influencia notable, especialmente a finales del siglo XVI. Hemos detectado en la documentación envíos de vellones desde Osuna (Sevilla), Córdoba, Ronda por el oeste, Almedina (Ciudad Real) y Bienservida (Albacete) por el norte, Hellín (Albacete) y Jumilla (Murcia) por el este, además de todo el reino de Granada. No obstante, compartieron todo esta área con los lavaderos de Córdoba, Sevilla, Écija, Caravaca y Villanueva de la Fuente, algo que nos da a entender la complejidad de todo el proceso.

Pese a que el destino de las lanas de Huéscar, en la inmensa mayoría de los casos se unió a los mercados italianos, tenemos algunos ejemplos donde la lana lavada terminó en las pañerías de la ciudad de Baeza. Así el italiano Daniel Quarteroni envió 3.500 arrobas de lana lavada en 1581 al genovés Juan Andrea Guarnero para que las vendiera “a personas que las han de labrar en estos reinos y señoríos conforme a la pragmática de S.M.”¹⁴¹. Este movimiento respondía a los intentos de la Corona para evitar el desabastecimiento de vellones para la industria textil castellana, obligando a que un tercio de las lanas lavadas se convirtieran en paños en los telares locales, aunque su efecto, parece, no fue el esperado.

Los lavaderos de Huéscar tuvieron, como otros que hemos visto, un gran impacto sobre el medio ambiente de la época. Tenemos constancia de problemas relacionados con la deforestación cuando miles de carretas de leña y atocha diezmaron los bosques y atochares de la zona durante los tres siglos que estuvieron activos los lavaderos¹⁴².

De otros lavaderos en el antiguo reino granadino como el de Huélago –operativo a mediados del siglo XVII y ligado a los banqueros “marranos” portugueses López Hierro y Cortizos, pero desaparecido a mediados del siglo XVIII–o del que existió en Granada en el río Genil sabemos muy poco¹⁴³. Por último, hay contadas referencias al lavadero de lanas de Ronda en el siglo XVI en la obra de Nicolás Cabrillana¹⁴⁴.

¹⁴¹ AHPG, H-91, f. 45r.

¹⁴² ARChG, 568-8.

¹⁴³ GIRÓN PASCUAL, *Las Indias de Génova...*, pp. 152-154.

¹⁴⁴ CABRILLANA CIÉZAR, Nicolás, *Marbella en el siglo de Oro*, Granada, Universidad de Granada, 1989, p. 133.

CONCLUSIONES

La importancia económica y social de los lavaderos de lana durante la Edad Moderna es algo que está aún por valorar, pero que se adivina fundamental. En torno a cada uno de ellos –una centena para toda la Edad Moderna– cientos o miles de hombres, mujeres y niños –en función al tamaño de los mismos– ocuparon sus veranos en la clasificación, el lavado, ensacado de la lana, en estas instalaciones preindustriales. Otros cientos se encargaban de suministrar combustible vegetal para las calderas, guardar los lavaderos o alimentar al resto de los trabajadores, sin olvidar a los arrieros y carreteros que transportaban las lanas sucias y luego lavadas hacia y desde los lavaderos hacia los puertos de exportación, o bien a las ciudades pañeras donde se iniciaba el proceso de transformación de la lana en paños.

Los lavaderos de lanas, desde el punto de vista de los trabajadores especializados actuaron como centros de intercambio de conocimientos técnicos y destrezas en el lavado de la lana. Los protocolos notariales granadinos de Huéscar y Granada están llenos de contratos a capitanes del agua, tineros, garrucheros, apartadores y otro personal especializado proveniente de Cuenca, Baeza, Villacastín, que llegaban, año tras año, a trabajar en los lavaderos de Huéscar y, paralelamente, cientos de contratos similares se otorgaron por profesionales locales para “ir a servir” a lavaderos como los de Cartagena, Caravaca, Cuenca o Montiel. No en vano, casi todos ellos estaban durante el siglo XVI en manos de mercaderes genoveses en constante comunicación entre ellos.

A partir de los casos estudiados parece que se confirma la hipótesis de que la función de los lavaderos de lana estaba eminentemente ligada a la exportación hacia mercados extranjeros, lavándose la destinada al consumo local en pequeños lavaderos dentro de las ciudades. El éxito de los intentos por parte de la corona de obligar a los mercaderes exportadores a vender un tercio de sus compras a fabricantes pañeros para no desabastecer el mercado está por determinar. La faceta exportadora explicaría que mercaderes genoveses, flamencos, marranos portugueses, franceses pugnasen con los mercaderes burgaleses por su control durante toda la Edad Moderna. Podemos, incluso, tratar de establecer una cronología.

Para el norte –aunque tenemos menos datos– parece que los mercaderes burgaleses junto con los ganaderos castellanos son los que acapararon los lavaderos en el siglo XVI pasando luego a manos de familias ganaderas ennoblecidas. El control burgalés parece que cuenta con la excepción de

Zaragoza en donde una dinámica colonia genovesa controló los lavaderos de la población.

En el centro y el sur peninsular dicho control es palpable y responde a una dinámica diferente al norte del territorio. En las primeras décadas del siglo XVI parece que son los milaneses y genoveses los que acaparan mayor número de lavaderos, para ser los segundos los predominantes hasta final de siglo. La falta de datos de los lavaderos catalanes y valencianos nos impide confirmar lo que parece lógico, que el reino de Aragón, se hallaba como el sur peninsular bajo el control comercial genovés. En los reinos de Sevilla y Córdoba los ligures fueron desplazados por mercaderes flamencos en algunas poblaciones como Écija hasta finales del XVII, no siendo así en el reino de Granada donde los genoveses dominaron el siglo XVI y buena parte del XVII.

A partir de la segunda década del siglo XVII –seguramente ligados al ascenso del conde-duque de Olivares– los mercaderes judeoconversos portugueses como los Cortizos, Saravia o López-Hierro acapararon estos medios de transformación, siendo sustituidos posteriormente por empresarios franceses. Durante el siglo XVIII van a ser las familias de grandes ganaderos locales nobles –o en camino de ennoblecerse– los que se hicieron con ellos. Adivinamos el posible papel que tuvo en este proceso la vinculación temprana de estas instalaciones por medio de mayorazgos, patronatos o capellanías.

Desde un punto de vista medioambiental, hay indicios de que el impacto de los lavaderos de lana en el entorno físico de las poblaciones –y sus comarcas– donde se encontraban fue determinante. Miles de toneladas de combustible vegetal –atocha, matorrales, madera menuda– se quemaron durante los veranos de manera ininterrumpida, año tras año, en regiones donde su reposición no era tan sencilla, lo cual acarrió una deforestación, que hoy es difícil de evaluar, pero que se antoja espectacular y ya llamó la atención de las autoridades de Daimiel, Montiel o Huéscar. En el caso del reino de Granada, los lavaderos compartieron el entorno con otra instalación preindustrial igualmente depredadora de combustible vegetal: los ingenios de azúcar.

Finalmente, confiamos que estas líneas sirvan de acicate para jóvenes historiadores que aborden el estudio de los lavaderos de lanas de sus localidades a partir de las fuentes notariales, tan numerosas pero tan infrutilizadas por los estudiosos locales, especialmente al sur del río Tajo. Miles de documentos en torno a los lavaderos, el comercio, el transporte de los vellones y los mercaderes que lo llevaron a cabo esperan a sus

investigadores en Murcia, Andalucía, Castilla-La Mancha y Extremadura en los archivos de protocolos e históricos provinciales. Solo de esta manera podremos situar la primordial relevancia de estas instalaciones industriales prácticamente olvidadas.

BIBLIOGRAFÍA

ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, “Huéscar en el Siglo de Oro. Los mercaderes genoveses”, en J.P. Díaz López (ed.), *Campesinos, nobles y mercaderes. Huéscar y el Reino de Granada en los siglos XVI y XVII*, Granada, Ayuntamiento de Huéscar, 2005, pp. 17-3.

ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, “Huéscar y los mercaderes genoveses en el Siglo de Oro. Doce años después” en DÍAZ LÓPEZ, Julián Pablo y SÁNCHEZ PICÓN, Antonio (eds.), *Territorio e historia en el antiguo oriente granadino*, Almería, Universidad de Almería, 2017, pp. 63-89.

ANGULO MORALES, Alberto, “La cabaña lanar de los Manso de Velasco (1750-1821)” en ARANDA PÉREZ, Francisco (coord.), *El mundo rural en la España Moderna*, 2004, pp. 773-788.

ARGENTE DEL CASTILLO OCAÑA, Carmen y RODRÍGUEZ MOLINA, José, “La ciudad de Baeza a través de sus Ordenanzas”, *En la España Medieval*, 10 (1987), pp. 323-342.

BASAS FERNÁNDEZ, Manuel, “El mercader Alonso de Arlanzón lanero y comisionista de seguros marítimos”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 149 (1959), pp. 806-817.

BASAS FERNÁNDEZ, Manuel, “Los libros mercantiles de la Compañía de García y Miguel de Salamanca (Burgos, siglo XVI)”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 152 (1960), pp. 227-241.

BASAS FERNÁNDEZ, Manuel, “Burgos en el comercio lanero del siglo XVI”, *Moneda y Crédito*, 77 (1961), pp. 37-68.

BENEDICTO GIMENO, Emilio, *La crisis del siglo XVII en las tierras del Jiloca. Transformaciones sociales e innovaciones económicas en la localidad de Calamocha*, Calamocha, 1997.

BERNAL RODRÍGUEZ, Antonio Miguel, “De lanas andaluzas y algodones americanos. Prolegómenos al proceso industrializador en Andalucía”, *Revista de Historia Industrial*, 58 (2015), pp. 43-60.

BRAUN, G. y HOGEBERG, Franz, *Civitates Orbis terrarum*, Colonia, 1572.

CABRILLANA CIÉZAR, Nicolás, *Marbella en el siglo de Oro*, Granada, Universidad de Granada, 1989.

CAMPOS FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier, *Los pueblos de Ciudad Real en las “Relaciones topográficas de Felipe II”*, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 2009.

CARTAYA BAÑOS, Juan, *Los caballeros fundadores de la Real Maestranza de Sevilla en 1670. Contextualización, prosopografía y estudio crítico*, Tesis Doctoral, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2012.

CAXA DE LERUELA, Miguel, *Restauración de la abundancia de España*, Madrid, 1975.

CÓRDOBA DE LA LLAVE, Ricardo *La industria medieval de Córdoba*, Córdoba, 1990.

CORONAS VIDA, Luis Javier, “Los esquileos y lavaderos de lanas en la ciudad de Burgos. Siglos XVIII-XIX”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 224 (2002), pp. 7-34.

CUESTA NIETO, José Antonio, “Pilas de lana y lavaderos: Una visión de conjunto de la producción española de lana fina y entrefina hacia 1804” en LÓPEZ SALAZAR PÉREZ, Jerónimo y SANZ CAMAÑES, Porfirio, *Mesta y mundo pecuario en la Península Ibérica durante los tiempos modernos*, Cuenca, 2011, pp. 67-103.

DADSON, Trevor J. *La Casa Bocangelina: Una familia hispano-genovesa en la España del Siglo de Oro*, Pamplona, 1991.

DE LA JARA TORRES NAVARRETE, Ginés, *Historia de Úbeda en sus documentos*, Úbeda, 2005.

DIAGO HERNANDO, Máximo, “El comercio de las lanas churras en el ámbito soriano durante el siglo XVI”, *Chronica Nova*, 19 (1991), pp. 87-111.

DIAGO HERNANDO, Máximo, “El papel de la lana en las relaciones económicas entre Soria y las villas pañeras cameranas en los siglos XVI y XVII”, *Berceo*, 138, 2000, pp. 61-90.

DIAGO HERNANDO, Máximo, “El mercado lanero en la región Soriana durante los siglos XVI y XVII: tipología y destino de las lanas”, *Celtiberia*, 51, 2002, pp. 47-88.

DIAGO HERNANDO, Máximo, “Los mercaderes franceses en la exportación de lanas finas castellanas durante los siglos XVI y XVII. Una primera aproximación desde el mercado soriano”, *Hispania. Revista Española de Historia*, 2012 (240), pp. 35-66.

FITZ-JAMES STUART, Jacobo, *Epistolario del III duque de Alba, Madrid, 1952*, vol. I, p. 576.

FORTEA PÉREZ, José Ignacio, *Córdoba en el siglo XVI: las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*, Córdoba, 1980, p. 344.

FRANCH BENAVENT, Ricardo, “Los comerciantes valencianos y el negocio de exportación de lana en el siglo XVII” en GONZÁLEZ ENCISO, Agustín (ed.), *El negocio de la lana en España (1650-1830)*, Pamplona, 2001, pp. 201-234.

FRANCH BENAVENT, Ricardo “El papel de los extranjeros en las actividades artesanales y comerciales del Mediterráneo español durante la Edad Moderna” en VILLAR GARCÍA, María Begoña y PEZZI

CRISTÓBAL, Pilar (eds.), *I Coloquio Internacional “Los Extranjeros en la España Moderna”*, Málaga, 2003, I, pp. 39-71.

GAMERO ROJAS, Mercedes y FERNÁNDEZ CHAVES, Manuel “La industria del lavado de lana en Sevilla durante el siglo XVIII”, (en prensa).

GARCÍA COLMENARES, Pablo, *Evolución y crisis de la industria textil castellana, Palencia (1750-1990): de la actividad artesanal a la industria textil*, Madrid, Mediterráneo, 1992.

GARCÍA SANZ, Ángel *Antiguos esquileos y lavaderos de lana en Segovia*, Segovia, 2002.

GARCÍA SERRANO, Rafael, “El Molino de Papel del Hospital General de Pamplona”, *Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra*, 16 (1974), pp. 7-21.

GIRÓN PASCUAL, Rafael María, “Mercaderes milaneses y regidores de Huéscar en el siglo XVI: Los Cernúsculo” en J.P. Díaz López (ed.), *Campesinos, nobles y mercaderes. Huéscar y el Reino de Granada en los siglos XVI y XVII*, Granada, Ayuntamiento de Huéscar, 2005, pp. 51-74.

GIRÓN PASCUAL, Rafael María, *Los señores de la lana: Los lavaderos de Huéscar, los genoveses y el comercio lanar en el reino de Granada (1562-1613)*, DEA (inédito), 2008.

GIRÓN PASCUAL, Rafael María, “Los lavaderos de lana de Huéscar (Granada) y el comercio genovés en la Edad Moderna”, *Atti della Società Ligure di Storia Patria*, Nuova Serie. vol. LI (CXXXV), 2011, I, pp. 191-202.

GIRÓN PASCUAL, Rafael María, “Redes mercantiles en la Castilla del siglo XVI a través de las “licencias de saca de lana hacia Italia” (1573-1583)” en SERRANO, Eliseo (coord.), *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, Zaragoza, 2013, pp. 757-771.

GIRÓN PASCUAL, Rafael María, *Las Indias de Génova. Mercaderes genoveses en el reino de Granada durante la Edad Moderna (ss. XVI-XVIII)*, Granada, 2013.

GÓMEZ VOZMEDIANO, Miguel Fernando, “Esplendor y decadencia de la pañería rural en el Campo de Calatrava (1560-1625)” en PÉREZ ÁLVAREZ, María José y MARTÍN GARCÍA, Alfredo (coords.), *Campo y campesinos en la España Moderna; culturas políticas en el mundo hispano*, 2, 2012, pp. 971-984.

GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio “Las relaciones comerciales aragonesas con el Mediterráneo a través del Ebro (s. XVI)”, *Revista de historia Jerónimo Zurita*, 61-62 (1990), pp. 93-106.

HENRÍQUEZ DE JORQUERA, Francisco, *Anales de Granada. Descripción del Reino y Ciudad de Ganada. Crónica de la Reconquista (1482-1492)*, Granada, Universidad de Granada, 1987.

HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo, “Impuestos y venta de oficios en la industria textil castellana del siglo XVII: La Puebla de Palencia”, *Historia. Instituciones. Documentos.*, 37 (2010), pp. 109-131.

HURTADO DE MENDOZA, Diego, *Guerra de Granada*, Madrid, Castalia, 1981.

IBÁÑEZ MARTÍNEZ, Pedro Miguel, “Anton Van der Wyngaerde y la Vista de Cuenca desde el Oeste (1565)”, *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 81 (2000), pp. 41-60.

JIMÉNEZ MONTES, Germán, “Sevilla, puerto y puerta de Europa: La actividad de una compañía comercial flamenca en la segunda mitad del siglo XVI”, *Studia Histórica, Historia Moderna*, 38, 2 (2016), pp. 353-386.

LOBO CABRERA, Manuel, *El comercio canario europeo bajo Felipe II*, Idea, Santa Cruz de Tenerife, 2008.

LOZANO BARTOLOZZI, María del Pilar, y GARRIDO SANTIAGO, Manuel, *Los Barruecos de Malpartida de Cáceres, un conjunto de arquitectura popular convertido en Museo Internacional*, Malpartida de Cáceres, 1980.

MAIXÉ ALTÉS, Juan Carlos, “La colonia genovesa en Cataluña en los siglos XVII y XVIII. Los Bensi”, en *Primer Congrés d'Història Moderna de Catalunya*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1984, pp. 523-532.

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, José Antonio, *El poder del dinero y el poder de las relaciones en el Antiguo Régimen: La trayectoria familiar de los Muñoz de Otálora*, Tesis Doctoral, Murcia, Universidad de Murcia, 2017.

MELÓN JIMÉNEZ, Miguel Ángel, “Comerciantes de lana, ganaderos y banqueros en la Extremadura del siglo XVIII” en GONZÁLEZ ENCISO, *El negocio de la lana en España (1650-1830)*, Pamplona, 2001, pp. 311-346.

MIÑANO, Sebastián de, *Diccionario Geográfico estadístico de España y Portugal*, Madrid, 1826.

MONCADA, Sancho de, *Restauración política de España*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1974.

MONTOJO MONTOJO, Vicente, *El Siglo de Oro en Cartagena (1480-1640)*, Cartagena, 1993.

NOMBELA, José María, *Auge y decadencia en la España de los Austrias. La manufactura textil de Toledo en el siglo XVI*, Toledo, 2003.

OCHAGAVÍA FERNÁNDEZ, Diego, “Notas para la historia textil riojana”, *Berceo*, 3 (1947), pp. 197-256.

OTTE, Enrique, *Sevilla, siglo XVI: materiales para su historia económica*, Sevilla, 2008.

PALENZUELA DOMÍNGUEZ, Natalia, *Los mercaderes burgaleses en Sevilla a fines de la Edad Media*, Sevilla, 2003.

PAREJO BARRANCO, José Antonio, *Industria dispersa e industrialización en Andalucía: el textil antequerano, 1750-1900*, Málaga, 1987.

PAZ DE CASTRO, Amelia de, “De lobos y rebaños (Novedades acerca de unas décimas de Góngora)”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 164 (2015), pp. 117-132.

PÉREZ BOYERO, Enrique, *Moriscos y cristianos en los señoríos del Reino de Granada (1490-1568)*, Granada, 1997.

PÉREZ ROMERO, Emilio, “El comercio de lana merina en el área soriana a finales del siglo XVIII”, en LÓPEZ SALAZAR PÉREZ, Jerónimo y SANZ CAMAÑES, Porfirio, *Mesta y mundo pecuario en la Península Ibérica durante los tiempos modernos*, Cuenca, 2011, pp. 21-66.

PONZ, Antonio, *Viaje de España en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, Madrid, 1778.

RAHN-PHILLIPS, Carla. y PHILLIPS, W.D. Jr. *El toisón de oro español. Producción y comercio de lana en las épocas medieval y moderna*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005.

RENUNCIO GONZÁLEZ, Fernando y SANZ DE LA HIGUERA, Francisco José, “Juan Quintano, lanas y lavaderos en el seiscientos burgalés”, *Boletín de la Institución Fernán González*, 238 (2009), pp. 45-78.

RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario “Mercaderes y financieros. Los genoveses de Toledo entre 1561 y 1621” en VILLAR GARCÍA, María Begoña y PEZZI CRISTÓBAL, Pilar (eds.), *I Coloquio Internacional “Los Extranjeros en la España Moderna”*, Málaga, 2003, I, pp. 597-610.

RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario “El riesgo en los negocios: La quiebra de dos compañías Toledano-Genovesas a principios del siglo XVII” en *Ars longa, vita brevis: homenaje al Dr. Rafael Sancho de San Román*, Toledo, Real Academia de Bellas Arte y Ciencias Históricas, 2006, pp. 405-448.

ROLLANDI, María Stella, “Da Mercanti a “Rentiers”. La famiglia genovese dei Brignole Sale (secc. XVI-XVIII)” en *Tra rendita e investimenti formazione e gestione dei grandi patrimoni in Italia in età moderna e contemporanea, Atti del terzo convegno nazionale*, Torino 22-23 Novembre 1996, Caducci Editore, Bari, 1998, pp. 105-124.

ROS MASSANA, Rosa, *La industria textil lanera de Béjar (1680-1850). La formación de un enclave industrial*, Valladolid, 1999.

RUIZ MARTÍN, Felipe, *Pequeño capitalismo, gran capitalismo. Simón Ruiz y sus negocios en Florencia*, Barcelona, Crítica, 1990.

SÁNCHEZ GARCÍA, Tomás, “El lavadero de lanas de Puente del Congosto (1818-1839)”, *Revista de Estudios Bejaranos*, 9 (2005), pp. 71-76.

SÁNCHEZ ROMERALO, Jaime, “Ascendencia genovesa de Gabriel de Bocangel”, en *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de hispanistas*, Roma, 1982, pp. 929-936.

SORIA MESA, Enrique, *Señores y Oligarcas. Los señoríos del Reino de Granada en la Edad Moderna*, Granada, Universidad de Granada, 1997.

SORIA MESA, Enrique, *La nobleza en la España moderna: Cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

TURRIANO, Juanelo, *Los veintiún libros de los ingenios y de las máquinas*. BNE, Mss/3372-3376, 1595, 337r.

VÁZQUEZ DE PRADA, Valentín, *Mercaderes navarros en Europa. Siglo XVI*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2015.

VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco, *Auge y estancamiento de un enclave mercantil en la periferia*, Cartagena, 2001.

VICENTE LEGAZPI, María Luz, *La ganadería en la provincia de Cuenca en el siglo XVIII*, Tesis Doctoral, Navarra, 2001.

VIDAL ORTEGA, Antonio y VILA VILAR, Enriqueta, “El comercio lanero y el comercio trasatlántico: Écija en la encrucijada”, *Actas del VI Congreso de Historia “Écija y el Nuevo Mundo”*, Écija, 2002, pp. 57-67.

VILA VILAR, Enriqueta “Los europeos en el comercio americano. Sevilla como plataforma”, en *Latin America and the Atlantic world (1500-1850), Lateinamerikanische Forschungen* 33, 2005, pp. 279-296.

VILLAVICIOSA, José de, *La Moschea poética inventiva en Octava rima. Compuesto por Josep de Villaviciosa, vecino de la ciudad de Cuenca, dirigido a Pedro de Rábago, regidor perpetuo de la dicha ciudad*, Madrid, 2001.